

Facultad de Humanidades
Departamento de Comunicación social y Periodismo
Universidad del Norte



Benjamín García, pintura de la colección "La violencia del sentimiento".

**NARRATIVAS DE MUJERES ADOLESCENTES SOBRE EXPERIENCIAS DE
VIOLENCIA PSICOLÓGICA DE GÉNERO: UNA MIRADA DESDE LAS
REPRESENTACIONES SOCIALES DE GÉNERO**

Tatiana Martínez Santis
Colombia, 2014

Tesis de Maestría presentada por

Tatiana Martínez Santís

Bajo la dirección de la Doctora

Pamela Flores

**NARRATIVAS DE MUJERES ADOLESCENTES SOBRE EXPERIENCIAS DE
VIOLENCIA PSICOLÓGICA DE GÉNERO: UNA MIRADA DESDE LAS
REPRESENTACIONES SOCIALES DE GÉNERO**

Barranquilla, julio de 2014

Tabla de Contenido	
Capitulo	No. De Pagina
1. Introducción	6
2. Planteamiento del Problema	8
3. Justificación	9
4. Objetivo	14
4.1. General	14
4.2. Especifico	14
5. Representaciones Sociales	15
5.1. Componentes Constitutivos de las Representaciones Sociales	19
5.2. Dimensiones de las representaciones sociales	21
5.3. Tipo de Representaciones Sociales	22
6. Género	22
6.1. Dimensiones de la categoría Género	25
6.2. Representaciones Sociales de Género	27
7. Violencia de Género	30
7.1. Tipos de Violencia de Género	37
8. Narrativas	43
9. Metodología	47
9.1. Enfoque	47
9.2. Muestra	47
9.2.1. Adolescentes	48
9.2.2. Expertos	49
9.3. Técnica para la recolección de datos	52
9.4. Plan de análisis	55
10. Análisis de Resultados	59
10.1. Conocimientos sobre la Violencia psicológica de género: Adolescentes y Expertos.	60
10.2. Narrativas de mujeres adolescentes sobre experiencias de VP: Un análisis desde las Representaciones Sociales de género.	71
11. Discusión	87
12. Recomendaciones	95
13. Bibliografía	97
14. Anexos	104

Resumen

La presente investigación tiene como propósito fundamental analizar las narrativas construidas por mujeres adolescentes sobre violencia psicológica de género en sus relaciones de noviazgo, bajo una mirada crítica en la identificación de las representaciones sociales de género contenidas en sus relatos. Se propone comprender la problemática de la violencia psicológica de género a la luz de los patrones culturales propios del patriarcado y como estos favorecen la normalización de la violencia en las relaciones de noviazgo.

A lo largo del presente documento se realizan aportes metodológicos y conceptuales que facilitaron la identificación de las representaciones sociales de género en el contenido de las narrativas de las mujeres adolescentes, lo cual dio como resultado la puesta en escena de ideas, creencias y asociaciones realizadas por las mujeres adolescentes sobre lo que consideraban como propio del ser mujer y del ser hombre en la actualidad. Sus narrativas dieron muestra de la presencia de representaciones sociales de género propias de la cultura patriarcal que dificultan el rechazo y el establecimiento de límites claros frente al agresor.

Palabras clave: violencia psicológica, género, representaciones sociales, narrativas, adolescentes.

Abstract

The present research is to analyze fundamental purpose-built narratives psychological female adolescents on gender violence in their dating relationships under a critical eye to identify the social representations of gender contained in their stories. It is proposed to understand the problems of psychological violence in the light of their own cultural patterns of patriarchy and how they favor the normalization of violence in dating relationships.

Throughout this document methodological and conceptual contributions that facilitated the identification of social representations of gender in the content of the narratives of adolescent women are made, which resulted in the staging of ideas, beliefs and associations made by adolescent women about what they regarded as typical of a woman and being a man today. Their narratives showed signs of the presence of social representations specific to the patriarchal culture that hinder the rejection and the establishment of clear boundaries against the aggressor gender.

Keywords: psychological violence, gender, social representations, narratives, adolescents.

1. Introducción

La presente investigación centra su atención en el estudio de la construcción de las narrativas de mujeres adolescentes sobre experiencias de violencia psicológica de género en sus relaciones de noviazgo, a partir de la perspectiva teórica de las Representaciones Sociales de Género como vehículo de análisis. La violencia psicológica de género como problemática multifactorial se concibe como uno de los tres tipos de violencia de género, el cual incide directamente sobre la autoestima de la mujer, el desarrollo de su personalidad y su autonomía como sujeto de derechos. Su génesis guarda relación con las formas de comportamiento, creencias y estereotipos de lo que representa ser hombre y ser mujer en una determinada sociedad.

En este sentido, el interés principal de la presente investigación es analizar las representaciones sociales de género contenidas en las narrativas de las mujeres adolescentes sobre experiencias de violencia psicológica de género, con el propósito de brindar aportes metodológicos y conceptuales sobre la relación existente entre la cultura patriarcal y la normalización y/o naturalización de conductas de violencia psicológica en las relaciones de noviazgo adolescente.

En el marco de la Teoría de las Representaciones Sociales, se realizó el diseño metodológico de enfoque cualitativo, con muestreos en dos tiempos: en uno se realizó muestreo intencional y muestreo intencional con apoyo de la técnica de bola de nieve; en otro, se realizó muestreo intencional por criterio. Se diseñaron dos instrumentos: un cuestionario aplicado a expertos con trayectoria visible en la intervención y/o investigación de la violencia de género y adolescentes en general, y una guía de entrevista narrativa aplicada a mujeres adolescentes con pareja sentimental, estudiantes universitarias con edades

entre los 18 y 21 años. Posteriormente, se realizó el análisis de los datos por medio de técnicas de codificación, categorización, análisis descriptivo e interpretativo, matrices descriptivas y análisis de patrones culturales. Esta propuesta metodológica fue el vehículo investigativo que facilitó el cumplimiento del objetivo de dicha investigación, siendo el de analizar las narrativas para determinar la incidencia de sus representaciones sociales de género sobre conductas de violencia psicológica de género ejercida por hombres hacia sus parejas, mujeres adolescentes (18 a 21 años), en la ciudad de Barranquilla.

Finalmente, en el documento se presentan: Conceptos clave de la Teoría de las Representaciones sociales, y de las Representaciones sociales de Género, Violencia de Género, específicamente sobre la Violencia Psicológica de Género y el abordaje conceptual de las narrativas.

El proyecto se propone iluminar los abordajes tanto teóricos como terapéuticos en un tema tan difícil de describir como es la violencia psicológica al mostrar que, en los fundamentos mismos de la problemática, se encuentran las representaciones sociales de un grupo humano dado, y las maneras en las cuales éstas se comunican, mediante conductas agresivas, y se justifican a través de narrativas que les confieren legitimidad.

1. Planteamiento del Problema

La violencia de género ha despertado gran interés en los organismos gubernamentales y académicos debido a los graves efectos que desencadena sobre sus víctimas y su entorno cercano. Secuelas que van desde incidencias en las capacidades físicas que generan lesiones, incapacidades motrices, entre otras, hasta efectos sobre el comportamientos y las emociones de la víctima, tales como depresión, estrés, fobias, suicidio, consumo de sustancias, entre otros (Krug, Dahlberg, Mercy & Zwi, 2002; Navarro & Pereira, 2000).

Algunos autores (Barberá & Martínez, 2004; Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, 2002; Navarro y Pereira, 2000; Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, 2002) describen la incidencia de la violencia de género en la salud mental y física de las víctimas siendo, los actos violentos con consecuencias fatales como homicidios, VIH, suicidio, mortalidad materna; violencia que incide sobre la salud física y la sexual y reproductiva como daños oculares, heridas, trastornos gastrointestinales, abortos, embarazos no deseados a temprana edad, problemas ginecológicos diversos; y violencia que desestabiliza el componente afectivo – emocional de la víctima y que son factores asociados en el consumo de drogas o alcohol, ansiedad, fobias, baja autoestima, desordenes múltiples de personalidad, desordenes psicosomáticos, depresión, culpa, trastorno por estrés postraumáticos o de la alimentación y el sueño.

En este sentido, la violencia psicológica de género como uno de los tres tipos de violencia de género es una de sus formas más silenciosas de agresión, ya que al no dejar evidencia visible sobre el cuerpo, se oculta en el silencio de su víctima. Así mismo, la presencia de relaciones sociales de poder entre géneros dificulta la claridad en el establecimiento de límites y la visibilidad de la violencia psicológica de género.

Según Maccoby & Jacklin (citado por Shaffer & Kipp, 2007)

La perpetuación de algunas representaciones se da por el hecho de que si se acepta una generalización referente a un grupo de individuos, cada vez que uno de sus miembros realice la conducta prevista, el observador la ve y el contenido de su representación se conforma fortaleciéndose; cuando un miembro se comporta de una manera que no corresponde a las expectativas del observador, probablemente no se percate de ella y su creencia generalizada quedara protegida contra la refutación [...] El proceso bien documentado de la atención selectiva [...] favorece que se perpetúen mitos que de otra manera desaparecerían bajo el impacto de la evidencia negativa (p.515).

Pineda & Otero (2004) afirman que las manifestaciones de la violencia se relacionan con ideas de lo que significa ser hombre o mujer en cada contexto específico, lo cual genera nociones sobre derechos atribuidos a unos y a otras para el ejercicio del poder.

La presente investigación busca ahondar en la comprensión del fenómeno a partir de las narrativas que se construyen alrededor del fenómeno de la violencia psicológica de género ejercida de hombres hacia mujeres adolescentes en sus relaciones de noviazgo. Se destaca en estas expresiones, el contenido de las representaciones sociales de género, su carácter de validación o rechazo de conductas de este tipo.

En este sentido, se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo se relacionan las representaciones sociales de género con las conductas de violencia psicológica ejercida de hombres hacia mujeres en relaciones de noviazgo adolescente? ¿Cuáles son los contenidos de las narrativas y cómo han sido construidas a lo largo de los episodios de maltrato psicológico ejercidos de hombres hacia mujeres adolescentes en sus relaciones de noviazgo?

Se pretende analizar las narrativas de las mujeres adolescentes sobre acontecimientos clave en sus relaciones de noviazgo, que permitan identificar, describir e interpretar las representaciones sociales de género presentes en estos relatos y su posible incidencia en la aceptación o el rechazo de dichas conductas.

2. Justificación

El documento “Seguimiento a indicadores poblacionales, con enfoque de género” del Observatorio de Asuntos de Género de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (2002), tomando como fuente de información primaria los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), las cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) y las cifras del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos, revela la situación de la violencia de género en la población colombiana en 2010.

Según el INMLCF, en el 2010, de un total de 57.875 casos por maltrato de pareja, 51.182 corresponden a mujeres, lo cual evidencia la notable prevalencia de víctimas mujeres por maltrato físico por parte de su pareja sentimental.

El filtro por rango de edad, para este mismo año, da cuenta de que las mujeres entre 25 y 29 años son las más afectadas, siendo 11.959 los casos, tendencia que se ha mantenido desde el 2009. Le siguen aquellas entre 20 y 24 años siendo 11.412 casos. Son aproximadamente 23.000 víctimas entre los 20 a 29 años, mujeres en adultez temprana, quienes se ven afectadas por este flagelo. Es preciso aclarar que la población de referencia en el caso de los registros administrativos, son todas aquellas personas que están denunciando casos de violencia, existiendo la relación entre el origen de la fuente y el elevado porcentaje de mujeres en adultez joven que aparecen como data de referencia. Tal parece que es clave indagar si es más común denunciar cuando el maltrato se da a edades más jóvenes en relaciones de noviazgo o de unión con tiempo medio de duración (5 o 6 años en unión) para así dar validez al análisis que se realiza por medio de los datos registrados por la INMLCF.

Los datos sobre la violencia psicológica se reportan en el informe bajo la categoría de *situaciones de control*. Dicha información fue recolectada por medio de entrevistas de la ENDS

las cuales revelaron que el 65% de las mujeres entrevistadas ha sufrido algún tipo de situación de control, siendo las más comunes: el esposo se ha puesto celoso, 54.3%; insiste siempre en saber dónde está ella, 39%; la acusa de infidelidad, 34%; la ignora, 33%, y le impide el contacto con amigos o amigas, 29%. Las mujeres jóvenes con edades entre los 15 y 24 años son las que más se ven afectadas por estas situaciones. Sin embargo, en todas las edades el porcentaje de mujeres que reporta algún tipo de control supera el 60%.

Por medio del análisis de estos datos, se concluye que en Colombia existe un elevado número de mujeres jóvenes que vive en situaciones de control y dominación emocional por parte de sus parejas sentimentales; así mismo, existe un alto porcentaje de mujeres adultas que vive en situaciones de violencia sexual y física ejercida por sus parejas.

Los datos expuestos con anterioridad fueron recolectados y analizados mediante técnicas cuantitativas, evidenciando aspectos porcentuales de prevalencia de las conductas y la concentración en grupos poblacionales que brindan una mirada, si bien necesaria, incompleta del fenómeno. La conveniencia de estudiar este fenómeno desde una perspectiva cualitativa, se hace evidente al buscar los motivos de aceptación y/o justificación de estas conductas.

El interés principal de esta investigación es tomar como eje central la representación social de género y su contenido en las narrativas de las mujeres jóvenes sobre experiencias de violencia psicológica de género. Lo anterior permitirá comprender y brindar aportes sobre el carácter mediador de la comunicación en la trasmisión de dichas representaciones y su relación en el proceso de naturalización de la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente

En paralelo, la pertinencia e importancia de la realización de dicha investigación busca realizar aportes las deficiencias metodológicas al realizar investigaciones de este tipo, lo cual afecta la utilización de los resultados obtenidos en el ámbito de la intervención social. Al

observar campañas de comunicación y educación implementadas en Colombia (“Ni con el pétalo de una rosa”, “¡Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres!”, “Nada justifica la violencia”) se encuentran orientadas a la prevención de la violencia de género desde la perspectiva de la resistencia frente al golpe; evidencia del cuerpo de una mujer maltratada por su pareja. Pareciese que sin maltrato físico, la mujer no puede ser amparada por la ley, pareciese que solo es este tipo de maltrato es prevenible. El golpe y la violación se convierten en la prueba fehaciente que posibilita la protección y el amparo legal. Sin abuso físico o sexual no existe conciencia del problema. Es decir, las campañas implementadas en la actualidad pueden estar colaborando a la legitimación de estereotipos de género presentes en la violencia psicológica, ya que al prevenir solo el maltrato físico y sexual se genera de manera indirecta un doble mensaje.

En conclusión, la importancia del abordaje del problema se centra en tres limitantes identificados sobre el tema: escasa literatura científica en relación con la violencia psicológica de género y las representaciones sociales; poca comprensión cualitativa del fenómeno; y falta de conciencia social, la cual ha generado la validación de muchas de estas conductas. Así, celos, control, limitación de la capacidad de la toma de decisión a partir del criterio propio, disminución de la autoestima de la pareja, entre otros, son algunas de las manifestaciones de este tipo de violencia, presente e invisible en nuestra sociedad. Es esta invisibilidad la que en últimas, justifica al agresor a partir de lo que socialmente se ha aceptado como conductas propias del ser hombre y del ser mujer, reproduciendo estilos afectivos insanos en los que prevalece la presencia de la dependencia emocional y afectiva.

3. Objetivos

3.1.General

Analizar las narrativas para determinar la incidencia de sus representaciones sociales de género sobre conductas que evidencien la violencia psicológica de género ejercida de hombres hacia mujeres entre 18 y 21 años, con matrícula activa en una institución de educación superior de la ciudad de Barranquilla y con una relación de noviazgo de tiempo aproximado de un año en adelante.

3.2. Específicos

- Caracterizar las conductas de violencia de género de tipo psicológico más recurrentes en las relaciones de noviazgo de adolescentes.
- Analizar las narrativas de las mujeres adolescentes con el fin de identificar las conductas de violencia psicológica de género presentes en su relación de pareja su relación con la legitimación y/o normalización de la violencia de género de tipo psicológico.
- Describir las dimensión de análisis de la RS (Actitud e Información) para cada una de las conductas de violencia psicológica de género presentes en el relato con el fin de identificar las relaciones existentes entre las RS de género y la posible validación/legitimación de dichas conductas presentes en sus relaciones de noviazgo

Marco Teórico

4. Representaciones Sociales

El término Representaciones Sociales fue planteado por primera vez en *La Psychanalyse: son image et son public*, obra de Serge Moscovici, publicada en la década de los 60`s. Araya (2002) expone las influencias teóricas que llevaron a Moscovici a plantear su teoría: el concepto de las representaciones colectivas de Durkheim; el estudio de las funciones mentales en sociedades primitivas de Lévy-Bruhl; los estudios sobre las representaciones del mundo de los infantes y teorías sobre la sexualidad infantil de Freud. Además de los estudios de psicología del sentido común de Heider y los planteamientos sobre la construcción social de Luckmann.

El aspecto interdisciplinar de la génesis de la teoría de las representaciones sociales dio como resultado una teoría con gran riqueza teórica, susceptible de ser aplicada en estudios de ciencias sociales en general.

El foco central de la teoría de las representaciones sociales está en los aspectos constitutivos y constituyentes del conocimiento social, es decir, los procesos intrínsecos en la transformación de lo individual a lo social. Es importante destacar el rol del lenguaje y, en general, de todo acto comunicativo como mediador en dicha transformación. Si bien, el individuo se hace social en la elaboración de sentidos y significados de su realidad y socializados a través del lenguaje.

Según Moscovici (2001) las representaciones sociales se describen como

Modalidades particulares del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres reproducen el mundo en relación a sus significados (p.31).

Su génesis se soporta en la base de la interacción social ya que las representaciones nacen en las dinámicas colectivas o en palabras de Wagner & Hayes (2011), “el discurso y la estructura social de los grupos son los que hacen que un constructo sea socialmente compartido” (p. 145). En este sentido, las representaciones sociales dan paso a la acción de los individuos dentro de su contexto social, viabilizando la organización de su conocimiento individual, en constructos compartidos. De esta manera, los individuos organizan sus modos de expresar su realidad y construyen relatos produciendo representaciones sociales sobre ésta. Así mismo, al apropiarse de dicha realidad, actúan en razón de esto. Es decir, las representaciones sociales son producidas y puestas en acción por quienes las concibieron como tal, parten de lo individual hacia lo social y en todo este proceso de constitución y consolidación de una representación, está siempre presente la comunicación.

Es claro que uno de los componentes que permiten la gestación de las representaciones sociales en un contexto determinado son los procesos comunicativos, en conjunto con la realidad social en sí misma, es decir, el entorno en el cual se permite la interacción y el intercambio social. Berger & Luckmann, (1991) explican que “el individuo en proceso de desarrollo interactúa con su ambiente natural y con un orden cultural y social específico, el cual está mediatizado para él por los otros significantes, a cuyo cargo se halla”. (p. 43).

Sin embargo, los procesos comunicativos y la realidad social como componentes esenciales en la construcción e instauración de las representaciones sociales no condicionan el comportamiento colectivo. Los sujetos tienen la capacidad de estar inmersos en un ambiente social determinado que los expone a ciertos tipos de representaciones sociales sobre temas, objetos, etc. Pero ello no anula la libertad de su ser y de su actuar, ya que la toma de decisiones a partir de su propio criterio, prima sobre el quehacer colectivo. El sujeto distingue, otorga

significando, sentido de vida a sus experiencias y entorno en general. En otras palabras “los individuos tenemos la capacidad de comprender, significar, distinguir, actuar y dar solución a las dificultades que se dan en el plano social, lo cual cumple una función mediadora donde lo individual se hace social y viceversa” (Bruel, 2009, p. 35). En este sentido, Piaget (1962) explica que se pueden compartir representaciones, pero que esto no es lo único que incide en las decisiones y formas de actuar, la mezcla entre lo psicológico, conductual y social se entretreje dando paso al entendimiento de las representaciones sociales, vinculando lo figurativo y lo simbólico (p. 128).

Por otro lado y en tal claridad con el papel de la comunicación, el entorno y el individuo, se plantean 4 funciones principales en toda representación social. Sandoval (citado por Araya, 2002), p. 45) describe que la comprensión, la valoración, la comunicación y la actuación son funciones fundamentales presentes en el papel de las representaciones sociales en los procesos sociales. (p. 45). De acuerdo con los fines investigativos del presente documento, se describe, parafraseando a Valencia, (2007) que las representaciones sociales constituyen un proceso de intercambio comunicativo que participa en la transmisión del mensaje y en la regulación de las subjetividades individuales en constante relación con los grupos sociales. Es decir, la función comunicativa de las representaciones sociales permite la apropiación misma de los contenidos simbólicos del objeto. (p. 55). Van de la mano de la comunicación, Crespi (citado por Vergara, 2008) propone que “la comunicación es un proceso de interacción simbólica, en el cual la posibilidad de transferir mensajes ocurre sobre la base de signos de acuerdo con reglas culturales socialmente compartidas, y mediante códigos convencionalmente definidos sobre la base del uso de criterios previamente seleccionados” (p.73).

Es decir, la función comunicativa facilita la gestación, transmisión y difusión de las representaciones sociales, mediando desde las construcciones narrativas de una conversación coloquial hasta los mensajes publicitarios y los medios masivos de comunicación y nuevas tecnologías de la información, permitiendo el intercambio de subjetividades y protegiendo el actuar autónomo del individuo. Mediante esto, los sujetos y las colectividades pueden describir, explicar y entender su contexto social, pueden transmitir la tradición o modificarla sobre nuevas formas de ser y hacer en el mundo e incidir en las transformaciones sociales. Haciendo referencia a Muehlenhard & Kimes (1999) quienes afirman que “las palabras que las personas usan y que les permiten entender el mundo inciden sobre quién se beneficia y quien pierde, debido a cómo ese sujeto describe y entiende el mundo” (p. 234).

La teoría de las representaciones sociales ha brindado aportes valiosos para la comprensión del conocimiento social, siendo reconocida tres perspectivas teóricas en dicha teoría:

- La Escuela Clásica: De acuerdo con Pereira de Sá, (citado por Araya, 2002, p. 47) en este enfoque se destacan los aportes realizado por Jodelet y Banchs, en estrecha cercanía con la propuesta de Serge Moscovici. El aporte, desde esta perspectiva, se centra en el aspecto constituyente de las representaciones sociales y del interaccionismo simbólico. Brinda especial atención a la expresividad de los individuos y grupos, al contenido de sus discursos, sus comportamientos y prácticas sociales. Desde el punto de vista epistemológico, ontológico y metodológico, Vergara (2008) caracteriza este enfoque como aquel que tiene como punto de partida el abordaje hermenéutico, en búsqueda de la comprensión y entendimiento del hombre como creador de sentidos, se concentra en el análisis de las producciones simbólicas, significados y lenguaje, por medio de los cuales se construye el mundo. (p. 58)

- La Escuela de Aix-en-Provence: su precursor Jean Claude Abric. Esta brinda especial atención a los procesos cognitivos presentes en las representaciones sociales. Se le conoce como el enfoque estructural y utiliza, por lo general, técnicas experimentales, entrevistas individuales y otras técnicas como la asociación libre de palabras. Se da gran valor a los aportes de la Teoría del Núcleo Central.
- Escuela de Ginebra: el precursor de esta corriente es Willem Doise quien enfatiza en el papel de las estructuras sociales. En esta perspectiva se le otorga gran valor a las condiciones en que se producen las representaciones sociales. Se utilizan, por lo general, métodos cuantitativos de carácter correlacional

4.1. Componentes constitutivos de las Representaciones Sociales

La clave para comprender los procesos de mediación entre lo simbólico y lo real son los componentes constitutivos de las representaciones sociales siendo la objetivación y el anclaje elementos comunicativos que permiten que las representaciones sociales emerjan y se organicen, promoviendo el carácter de relevancia social atribuido al objeto representado.

- Objetivación:

La objetivación según Moscovici (2001) explica que este proceso “satura la idea de la falta de familiaridad con la realidad, la convierte en la esencia misma de la realidad. Percibida al principio en un universo puramente intelectual, a distancia, luego aparece ante nuestros ojos, física y accesiblemente”. (p. 49). En este sentido, es en el proceso de objetivación que lo desconocido por los individuos debe, antes que nada, consolidar una imagen, una representación gráfica clara y natural para ser apropiada como parte de la cotidianidad. Se convierte así el proceso de objetivación en una transformación de lo desconocido en materialización de lo conocido, lo cual, por

medio de la creación de imágenes que representan al objeto, permite acercarnos a éste y hacerlo familiar en el esquema mental ya estructurado.

El proceso de objetivación se lleva a cabo por medio de su triple carácter procesual. Primero, sobre el atributo de selección selectiva en el que los sujetos utilizan los conocimientos previos que tienen para explicar los acontecimientos o fenómenos; luego, sobre la fase de esquematización estructurante en el que los sujetos dan forma o imagen a la cosa, colocando atributos valorativos; por último, en la naturalización, los sujetos otorgan funcionalidad a la imagen dada al objeto, utilizándola para la mediación de sus procesos comunicativos (Valencia, 2007, p. 98). En el proceso de objetivación, los procesos comunicativos cobran vital importancia porque a través del lenguaje, la imagen asignada al objeto se socializa, se hace pública, recreándola al margen de los otros.

- Anclaje: este segundo proceso da solidez a la representación en el campo social. El anterior proceso generaba familiaridad con el objeto, el anclaje permite que lo familiar se introduzca en la cultura. En palabras de Moscovici (2001) “este es el proceso en el cual algo desconocido e inquietante se vincula con el sistema de categorías preestablecido y que mayor adecuación corresponda. Es algo así como el anclaje de un barco extraviado a una de las boyas de nuestro espacio social”. (p. 42) Este proceso permite que el nuevo objeto que está siendo representado se vincule con lo preestablecido en el sistema cultural, facilitando la incorporación e instauración de la nueva representación social con las categorías y esquemas preconcebidos socialmente. Sin embargo, la nueva representación es susceptible de la aceptación o del rechazo de los actores sociales. Se proponen cuatro modalidades en el proceso de anclaje: la asignación de sentido la cual depende de las fuentes de significación social,

encarnando un valor o contra-valor; la instrumentalización del conocimiento en la cual priman los procesos de interacción, se adapta el nuevo conocimiento con las necesidades de expresión o de comprensión de la realidad vivida; la integración de los procesos en el cual el nuevo conocimiento es utilizado en la vida cotidiana de manera práctica; el enraizamiento de la información que permite la asociación con lo antiguo, generando un nuevo conocimiento. (Jodelet citado por Valencia, 2007, p. 64).

5.2. Dimensiones de las representaciones sociales

Las representaciones sociales, como forma de conocimiento social, se refieren a procesos y a contenidos. Los procesos de las representaciones sociales hacen referencia a la adquisición y comunicación de conocimientos. Los contenidos se refieren a la constitución de creencias. En este último aspecto, se distinguen tres dimensiones de análisis (Araya, 2002, p. 65)

- Actitud: Su función primordial es dinamizar y regular el comportamiento. Es generadora de posturas favorables o desfavorables sobre una representación social. Contiene afectos, reacciones emotivas sobre el objeto. Está contenida en las representaciones sociales y no viceversa, acercando el concepto al campo social.
- Información: Hace referencia a la organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo sobre un objeto o situación social determinada, contiene la riqueza de datos o explicaciones sobre la realidad. La manera en la cual se origina es un elemento clave a considerar.
- Campo de la representación: Constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social.

5.3. Tipo de Representaciones Sociales

Moscovici (citado por Valencia & Elajabarrieta 2007, p. 120) distingue tres subtipos de representaciones sociales:

- Representación Social Hegemónica: son compartidas por todos los miembros de un grupo social estructurado sin que hayan sido producidas por él. Tienen un alto grado de consenso y sería cercanas al concepto planteado por Durkheim sobre las representaciones colectivas.
- Representación Social Emancipada: son generadas a través del intercambio y han perdido su relación cercana con un grupo específico y se han convertido en conocimiento cotidiano.
- Representación Social Polémica: son relevantes en los contextos de conflictos políticos y sociales, surgen en grupos inmersos en conflictos o debate social ante los cuales expresan formas de pensamiento divergentes.

5. Género

El concepto de género cobró importancia en los años setenta debido a la lucha de las feministas académicas anglosajonas. Sin embargo, su gestación se remonta al siglo XVII con Poullain de la Barre, quien publicó tres textos entre los años 1673 y 1675 en los cuales problematizaba la inferioridad de las mujeres. La concepción central es “que la desigualdad social no es consecuencia de la naturaleza de los sexos, por el contrario, la desigualdad social y política en sí misma genera la asociación entre la naturaleza femenina y la inferioridad atribuida a ésta” (Offen & Ferrandis, 2013, p. 107)

Desde La Barre hasta Wollstonecraft en 1792, las primeras luchas, polémicas, debates y protestas iluminaron el camino de la conciencia colectiva de las mujeres de la época y el

intricado tema de la naturaleza del binomio hombre-mujer comenzaría a ser concebido de una manera distinta. Amelia Várcarcel (como se cita en Amorós, 2000) distingue el siglo XVIII como “la época en la que los individuos descubren, de manera individual y colectivamente, que la desigualdad no es un hecho natural, sino histórico”. (p. 34).

Tiempo después, los aportes científicos de Stoller & Money sobre la distinción entre el término sexo y género permitieron incorporar en los estudios de la mujer de la década de los 70's la categoría analítica: género. En palabras de Barbieri (2004), existía en la comunidad científica, un vacío teórico y metodológico, no existían categorías analíticas claras para ubicar los datos y para transformar los problemas de la vida cotidiana en planteamientos e hipótesis. Las instituciones y la sociedad misma no eran investigadas sistemáticamente y el campo de estudio gozaba de muy escaso prestigio. (p. 198)

El pensamiento coloquial de las personas en la actualidad no reconoce esta valiosa labor de las activistas feministas, las cuales fueron más allá de las protestas por la igualdad y el reconocimiento como sujetos de derechos, sino que realizaron un aporte académico y científico al estudio de las ciencias sociales, la categoría género se transformó conceptualmente. En palabras de Barbieri (2004) “a partir del feminismo académico, se constituyen los estudios de género, como enfoque investigativo que dará cuenta de la explicación y comprensión de los condicionamientos sociales y culturales que se han dado a lo largo de la historia y que se inscriben en los cuerpos y la sexualidad humana, especialmente en los femeninos”. (p. 23)

La noción del término género surge a partir de la idea de que lo femenino y lo masculino no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales. Es decir, el género es una construcción social no una diferencia biológica determinada por los sexos hombre/mujer. En Amorós (2000) señala la anotación de Seyla Benhabib quien explica que “la existencia socio –

histórica de los géneros – que ella denomina sistema sexo/género es el modo esencial en el que la sociedad se organiza, se divide simbólicamente y se vive empíricamente”. (p. 45)

No obstante, en la falta de claridad de las distinciones conceptuales entre el binomio sexo/género, en conjunto con la cultura patriarcal predominante en la sociedad, se acentúa el conflicto de las relaciones de poder en la sociedad moderna. Es en este orden social dado a partir del sexo/género que las mujeres inician su búsqueda de sentido de lo vivido y de lo que está por vivir, se cuestionan por su rol como madre, cuidadora del hogar y dudan sobre si es una imposición biológica o si es una concepción errada y limitada de su rol en la sociedad. Como explica Deutsch (2007) el género emerge en el curso de la interacción social, pero éste debe ser reconstruido continuamente a la luz de las concepciones normativas de hombres y mujeres (p. 30) Y precisamente esto fue lo que hicieron las mujeres que tomaron conciencia de su rol y lo resignificaron a la luz de las mismas dinámicas sociales de aquella época. En palabras de Friedan (2009) la crisis de identidad de las mujeres se ve ignorada por la mística de la feminidad.

La mística establece que las mujeres pueden contestar a la pregunta ¿Quién soy? Diciendo: la mujer de Tom o la mamá de Mary. Pero no creo que la mística pudiera ejercer semejante poder sobre las mujeres si a estas no les diera miedo hacer frente a ese vacío aterrador que les incapacita para verse a sí mismas después de los veintiún años de edad. (p. 109)

Argumento válido para explicar y acercarnos a la comprensión de la categoría género y su interacción social. Las mujeres desde el inicio de la historia han estado confinadas a que su identidad y realización femenina se asocien a la pertenencia de una familia o matrimonio. A su vez, el rol social impartido es limitado a tareas asociadas a los valores de género atribuidos a las mujeres. Al respecto Moscovici (1975) realiza un análisis sobre la situación de las mujeres en la

historia, explica que las mujeres son “los emblemas del status de los hombres, las señales de virilidad frente a otros hombres”. (p. 220).

Así mismo, siendo el análisis de Moscovici propio de la situación de las mujeres de la década de los 70. Es preciso contrastar si los cambios gestados en la sociedad actual distancia, significativamente, a las mujeres y hombres de dichas relaciones de poder, inequidad y exclusión.

Scott (2009) explica claramente las dinámicas sociales que gestan las relaciones de poder y cómo las ciencias sociales permitieron explorar los significados que a nivel cultural se le da a los sexos, denominando al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales. Además explica que este término, como categoría analítica, distingue varios elementos en su contenido conceptual: los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples; conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos (doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas) y evocan el significado de hombre/mujer, masculino/ femenino; las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género (familia, contexto laboral, las instituciones educativas, la política, etc.); la identidad, de la cual hacen parte las historias individuales de las mujeres presentes lo largo de la historia. En palabras de Lamas (1999) lo que define al género “es la acción simbólica colectiva, mediante el proceso de constitución del orden simbólico, en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres” (p.158).

5.1. Dimensiones de la categoría Género

El género, como categoría analítica, permite recorrer todos los ámbitos y niveles de la sociedad, revelando sus dimensiones y posibilitando un análisis detallado e integrador de la realidad social de las mujeres y hombres. Se trata de un análisis incluyente, realista y sin sesgos

del patriarcado. Una explicación acertada, concreta y clara como la que propone Amigot (2007) sobre el uso del término género como categoría analítica, expone que, a partir de su uso se “resitúa en su dimensión relacional de poder que se produce y actualiza en situaciones discursivas” (p. 3).

Se habilita el campo del estudio de las instituciones y de la sociedad misma en relación a la mujer, a lo femenino, a los cuestionamientos de la vida diaria llevados a la exploración científica y a su comprobación teórica, le brinda a las mujeres herramientas discursivas que permiten la penetración de éstas en conferencias, ponencias, coloca a las mujeres en la escena pública, fuera de las paredes de casa, gestando diálogos argumentativos sobre su papel en la sociedad, promoviendo el cambio no solo en las mujeres mismas sino también en los hombres como parte importante de su configuración familiar, educativa y política.

De acuerdo a este planteamiento se proponen tres dimensiones de análisis propias de la categoría género, planteadas por Lagarde (1994):

- Biológica: según la autora el género se construye a partir de la representación corporal, incluyendo la dimensión del sexo como conjunto de características biológicas: genes, hormonas, órganos reproductivos internos, órganos reproductivos externos y gónadas. El argumento biologicista del género queda expuesto en la premisa que: “las mujeres ocupan tal lugar en la sociedad como consecuencia de su biología, ya que ésta supone que serán – antes que nada – madres; la anatomía se vuelve destino que marca y limita”. (Butler & Lamas, 1996, p. 101).
- Económica: esta dimensión hace referencia al género como diferenciador en las actividades económicas accesibles. Lo que la teoría ha definido como “organización

del trabajo por géneros” o “división sexual del trabajo”. Lévi- Strauss (citado por Moscovici, 1975) argumenta que en la sociedad, las mujeres no se encuentran ni en el mismo lugar, ni rango que los hombres. Lo cual denota la existencia de un mundo de mujeres y otro de hombres. Se entiende que en esta división existe “el reparto social de tareas en función del sexo. Se traduce en una jerarquización en cuanto a la valoración social y económica otorgada a las funciones que unas y otros desempeñan, valoración que se realiza en prejuicio de las mujeres y que se traduce en una manifiesta desigualdad” .(Amorós, 2000, p. 258).

Entiéndase que esta división es dada porque existe una jerarquía social entre los géneros y ha estado presente durante la historia. Un estudio realizado por las Naciones Unidas titulado *La situación de la Mujer en el mundo* da cuenta de la significativa diferencia de la participación en la actividad económica por sexos en 1990, en África del Sur y del Norte, junto a América Latina donde los datos porcentuales de la participación laboral son significativamente menores en mujeres

Psicológica: es la experiencia vivida del ser mujer presente en el género y como éste constituye una característica fundamental de su desarrollo personal. Es a lo que Moscovici (1975) define como “los hombres viven en un mundo de símbolos; las mujeres viven en un mundo de valores” (p. 222)

6.2. Representaciones sociales de género: lo femenino y lo masculino

Los conceptos de femenino y masculino han estado presentes desde los inicios de la humanidad, conformándose a partir de los significados, creencias y efectos que suponía pertenecer a uno de los dos. Pertenecer a alguno de los sexos, mujer u hombre, ha regido el

comportamiento social, familiar y personal. Es decir, si al nacer el genital es una vagina, se considera que el sexo del bebé es hembra-mujer, por consiguiente, su actuar en el mundo es dado desde un rol femenino. Así mismo, sucede con los hombres quienes por nacer con un pene se considera que su actuar en el mundo es masculino.

En este sentido, la literatura académica liderada por los estudios de género, expuso la falta de evidencia empírica que soporta las relaciones de poder entre los géneros, evidenció como un absurdo pensar y actuar bajo la creencia de que las mujeres eran un sexo inferior al de los hombres y que estaban destinadas a las actividades del hogar y el cuidado de los hijos. Así, se vieron los intereses existentes detrás del hecho de que sus oportunidades laborales fueran limitadas y confinadas a lo que en las prácticas culturales se denominaba *actividades para mujeres* que guardaban relación con la sumisión, cuidado y compasión.

En el mismo sentido, Underwood et. al. (2011) afirman que aunque “el sexo está determinado biológicamente, el género está formado por factores sociales, culturales y económicos a los largo del tiempo y el espacio. Sin embargo, las normas de género están profundamente arraigadas en una sociedad determinada y, por tanto, suelen ser resistentes al cambio” (p.198). Esta misma resistencia es la que ha permitido que en los roles e identidades de género se den pequeñas y pausadas transformaciones. Hoy por hoy, aún se concibe que la realización de una mujer está dada por el matrimonio y los hijos, muy a pesar de que en la actualidad las oportunidades de desarrollo laboral y de independencia económica son más altas que hace décadas atrás.

El punto de partida centra a la educación dada en familias y escuela como instituciones sociales que aprueban comportamientos e instrumentos propios de lo masculino y otros tantos

propios de lo femenino. En su validación envían un mensaje silencioso que contiene sesgos y desigualdades de género.

La lentitud en el cambio sobre la representación social de género evidencia su contenido de poder desigual en aspectos sencillos como los juguetes de niñas y niños, en los que aún prevalece la concepción que sobre las niñas recae acerca de la muñeca y juguetes que simulan actividades del hogar. Una mujer en formación, que en su historia deberá detenerse y cuestionarse. Hacer valer su lenguaje sobre aquel silencioso y cargado de simbolismo discurso que enviaban sus seres más cercanos a través de los objetos y formas de comportarse.

En paralelo, otra muestra fehaciente que valida en las prácticas culturales, el género como proceso de formación cultural, es lo ejemplificado por Quaresma da Silva & Ulloa (2013) de lo que se es dado como propio del ser masculino y del ser femenino, la común pregunta, colmada de curiosidad, sobre el sexo del bebé en gestación “¿niña o niño? Más que una pregunta, ella carga una preocupación particular por establecer el punto inicial a partir del cual serán articulados todo tipo de estrategias y procedimientos para constituir un sujeto masculino o femenino. A esto Louro (citado por Quaresma da Silva & Ulloa, 2013) lo denomina “pedagogías de género y sexualidad altamente efectivas que se traducen en un proceso ininterrumpido, reiterado e ilimitado”. (p. 249)

En palabras de Beauvoir (2002), la frase célebre “no se nace mujer: se llega a serlo” recoge en teoría lo que se ha descrito anteriormente. La autora explica que:

Entre niñas y niños, el cuerpo es primero la emancipación de una subjetividad, el instrumento que lleva a cabo la comprensión del mundo (...) La pasividad que caracteriza esencialmente a la mujer femenina es un rasgo que se desarrolla en ella desde sus primeros años. Sin embargo, no es verdad que se trate de un

imperativo biológico; en realidad, se trata de un destino impuesto por su educación y por la sociedad. (p.27).

La cultura patriarcal se sirve de estas concepciones educativas como mecanismo de transmisión de valores predominantemente desiguales y perpetuando, así, a lo largo de la historia los códigos de una sociedad machista y con alto contenido de violencia simbólica. Alberdi & Matas, debaten sobre el argumento que “en la socialización de los niños se advierte estas actitudes y se les imponen aun en contra de sus preferencias pacíficas o de su carácter tranquilo” (p. 26). El reproche educativo ¡Sea varón! frente a las preferencias comportamentales del niño de ser pasivo o sumiso frente a una situación determinada también afectan su libre identidad de género.

6. Violencia de Género

“El miedo tiene corazón y pulmones respira y late. Tiene rostro, manos y ojos. Puede mirar y mirarnos”. Caso et. al (2009)

Por “violencia” la Real Academia de la Lengua Española (2003) la define como

La cualidad de violento, y violento es aquel o aquello que está fuera de su natural estado, situación o modo. Que obra con ímpetu y fuerza. Que se hace bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinarios. Que se hace contra el gusto de uno mismo.

Esta misma institución define la agresión como “acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño”. Evidente claridad diferencial existe entre estos términos, el último contempla aspectos netamente físicos, en cambio la definición de violencia proporciona aspectos físicos, psicológicos y sociales, no es un mero acto, es un fenómeno intencionado y directo que va en contra del desarrollo e interés del sujeto. La OMS (1996) la define como “el uso deliberado

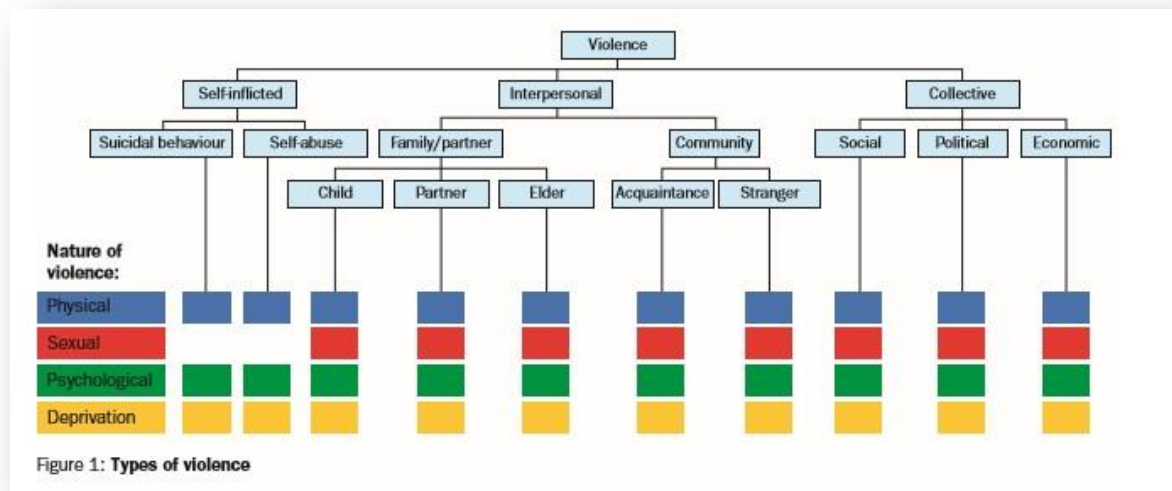
de la fuerza física o el poder, ya sea de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. (p.43)

La definición incluye la violencia interpersonal, así como actos suicidas y los conflictos armados. Cubre también una amplia gama de actos que van más allá del acto físico para incluir las amenazas e intimidaciones. Sin embargo el uso indiscriminado de términos asociados a la violencia tales como agresión, maltrato, entre otros, han dificultado la conceptualización clara de este tipo de comportamientos. En la literatura científica, se da con frecuencia esta dificultad para denotar la violencia de género con claridad. Violencia de género, maltrato intrafamiliar, maltrato de género, violencia contra la mujer, entre otros, son los términos comúnmente utilizados para denominar lo que en este documento llamaremos Violencia de Género, centrando el interés sobre aquella que se ejerce de hombres hacia mujeres.

Al realizar un recuento histórico sobre este fenómeno social y problema de salud pública para las naciones del mundo, las altas cifras de prevalencia de este tipo de comportamientos son asombrosas. Algunos investigadores como Krug, Mercy, Dahlberg & Zwi (2002) relatan cómo el número de organizaciones de la sociedad civil y las actividades dirigidas a dar respuesta a la violencia de género contra las mujeres aumentó abruptamente a partir de la institucionalización de la violencia de género. Los esfuerzos para colocar el tema de la violencia en la agenda mundial culminaron en 1996 con la adopción de la resolución de la Asamblea Mundial de la Salud, la cual declara que la violencia es un problema de salud pública mundial, extendiendo una invitación global a la acción frente a este fenómeno.

En el World Health Assembly (véase Krug et al., 2002) se aprobó una resolución por la que se declaraba a la violencia uno de los principales problemas de salud pública. Se socializaron los

lineamientos y categorizaciones para la problemática, entendida desde tres grandes categorías: autoinfligida, interpersonal y colectiva (figura 1). Cada categoría se subdivide para reflejar los tipos específicos de violencia, la configuración de la violencia, y la naturaleza de los actos de violencia (física, sexual, psicológica, y la privación o negligencia). Para una mayor comprensión del grafico, es importante entender los vínculos entre tipos de violencia, su configuración y los sujetos sobre los que recae la conducta. Por ejemplo, las víctimas de abuso infantil tienen una probabilidad superior a la media de involucrarse en conductas agresivas y violentas. Así mismo, el abuso sexual durante la niñez o en la adolescencia se ha relacionado con comportamientos suicidas. Factores de riesgo como el abuso del alcohol, el uso de armas o las desigualdades socioeconómicas también son comunes en la mayoría de los tipos de violencia. Estos enlaces son importantes porque muestran el potencial para la prevención, además, apoyan la necesidad de una mayor colaboración entre los grupos de trabajo sobre la prevención de los diferentes tipos de



violencia.

En esta categorización, la violencia de género correspondería al tipo de violencia interpersonal de tipo familiar ejercida por la pareja. Según Martín-Baro (citador por Bruel, 2009) “analizar la violencia de género es reconocer el cruce de aspectos presentes. La violencia contiene y responde a factores etológicos (biológicos), psicológicos, psicosociales, simbólico-culturales, políticos, éticos e históricos; por tanto cualquier perspectiva que pretenda ser excluyente será inevitablemente unilateral”. (p. 76)

En este sentido, en la preocupación de las naciones por definir con amplitud y detalle la violencia de género, surgen conceptualizaciones de distintos estamentos gubernamentales, puesto que es una problemática que ha estado presente en todas las sociedades y culturas del mundo.

La puesta en escena mundial del fenómeno de la violencia de género brindó aportes fundamentales para su estudio y reconocimiento. En la resolución de 1993 de la ONU se colocó la problemática en el marco de los Derechos Humanos, se reconoció de forma explícita que los derechos de las mujeres son derechos humanos y que la violencia ejercida contra las mujeres, por el simple hecho de serlo, es una violación de esos derechos. Además, amplió el concepto de violencia de género, incluyendo tanto la violencia física, psicológica o sexual como las amenazas de sufrir violencia, tanto en el contexto familiar como de la comunidad o del Estado. (Bosch, Ferrer & Alzamora 2006)

A continuación se presenta una compilación realizada por Gonzales (2008, p. 9) en la cual se exponen las definiciones aportadas por estamentos internacionales.

Tabla 1. Definiciones sobre Violencia de Género (Gonzales, 2008, p. 9)

ORGANISMO	CONCEPTO	DEFINICIÓN
Consejo de Europa, Julio de 2002 (Consejo de Europa. Asamblea Parlamentaria, 2002)	Violencia Doméstica	La violencia doméstica es un tipo de comportamientos abusivos (abusos físicos, sexuales o emocionales) perpetrados por un miembro de la pareja sobre el otro para conseguir o mantener el control. Sucede en la casa familiar y a veces también se ven involucrados los hijos u otros miembros de la familia.
Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución de 20-12-1993 (ONU, 1994)	Violencia de género	<p>Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada. Incluyendo la violencia física, sexual y psicológica en la familia, incluidos los golpes, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionado con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atentan contra la mujer, la violencia ejercida por personas distintas del marido y</p> <p>la violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica al nivel de la comunidad en general, incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros ámbitos, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, donde quiera que ocurra.</p>
I Congreso de Organizaciones Familiares celebrado en Madrid en diciembre de 1987 (Torres y Espada, 1996)	Violencia familiar	Toda acción u omisión de uno o varios miembros de la familia que dé lugar a tensiones, vejaciones u otras situaciones.

<p>Convención de Belén, suscrita por la Organización de Estados Americanos(OEA) en Junio de1994</p>	<p>Violencia contra lamujer</p>	<p>Artículo 1: Para los efectos de esta convención debeentenderse por violencia contra la mujer cualquieracción o conducta basada en su género, que causemuerte, daño o sufrimiento físico, sexual opsicológico a la mujer, tanto en el ámbito públicocomo en el privado. Artículo 2: Se entenderá que violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual psicológica:1. Que tenga lugar dentro de la familia o unidaddoméstica o en cualquier otra relación interpersonal,ya sea que el agresor comparta o haya compartido elmismo domicilio que la mujer, y que comprende,entre otros, violación, maltrato y abuso sexual;2. Que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en ellugar de trabajo, así como en instituciones educativas,establecimientos de salud o cualquier otro lugar, y3. Que sea perpetrada o tolerada por el estado o susagentes, donde quiera que ocurra.</p>
<p>Asociación Americana de Psicología (Walker, 1999)</p>	<p>Violencia o maltrato doméstico</p>	<p>Un patrón de conductas abusivas que incluye un amplio rango de maltrato físico, sexual y psicológico, usado por una persona en una relación íntima contra otra, para ganar poder o para mantener el abuso de poder, control y autoridad sobre esa persona.</p>
<p>Asociación Americana de Psicología (2002)</p>	<p>Abuso y violencia familiar</p>	<p>La variedad de maltrato físico, sexual y emocional, que utiliza un miembro de la familia contra otro, entendiéndose por familia “...la variedad de relaciones, más allá de las de parentesco o matrimonio”, en reconocimiento de que dinámicas similares de abuso pueden ocurrir en esas relaciones.</p>

Instituto de la Mujer (Díaz-Aguado, Martínez-Arias, 2002)	Violencia doméstica	Cualquier definición de violencia doméstica debe contener los siguientes elementos:- Ejercicio de violencia física, sexual y/o psicológica.- Practicada por la/el cónyuge o ex cónyuge, pareja de hecho, ex pareja o cualquier otra persona con la que la víctima forme o haya formado una unión sentimental o por cualquier otro miembro de la unidad familiar.- El agresor está en una situación de dominio permanente, en los casos en que la víctima es la mujer.- Habitualidad en el caso de la violencia psicológica, es decir, reiteración de los actos violentos.
--	---------------------	---

Aspectos comunes en las definiciones expuestas plantean una visión de la violencia de género desde su organización estructural, transmitida por medio de procesos de socialización, de sucesión de valores y normas socioculturales. Sin embargo, la noción de bueno o malo, aceptable o inaceptable, validación o rechazo de cierto tipo de conductas está mediada por la cultura y expuesta a re-significaciones constantes. Las desigualdades de género y las relaciones de poder presentes en patrones culturales basados en el machismo son el terreno preciso para gestar y desarrollar este tipo de problemáticas sociales. Actitudes de compasión, perdón y dependencia emocional y económica facilitan la génesis del espiral de la violencia de género. Algunos autores (Alberdi & Matas, 2002; Bruel 2009) argumentan que la violencia de género como acto de dominación es aprendida y enseñada; nace de la dominación masculina y la subordinación femenina. Esta dinámica cultural contiene la génesis, la instauración, la evolución del fenómeno, contiene elementos, valores e interpretaciones que los individuos realizan sobre estos elementos en relación al contexto en el cual se dan.

Ahora bien, si la mujer, a pesar de los avances que se han dado en relación a su desarrollo laboral y económico, sigue siendo la encargada principal de la educación de los hijos ¿por qué se mantiene el patriarcado? Aparentemente, las mujeres con los avances obtenidos como sujeto de derechos podrían debilitar los patrones culturales, ya que tienen en su poder la enseñanza, la formación de nuevos hombres y mujeres. La respuesta está en la mujer misma, en dejar de ser víctima, sumisa y complaciente, para educar en la libertad del desarrollo de la identidad y la equidad. Separarse de las concepciones establecidas por la tradición no es tarea fácil, se necesita de la institucionalidad, de los agentes de socialización los cuales pareciera que aún no están preparados para ello. A partir de un estudio realizado por Hopkins (como se cita en Rodríguez & Rubio, 2008) se halló que los estereotipos culturales y actitudes sociales negativos con relación a la violencia generalmente son compartidos por los profesionales de salud y equipos de atención primaria y secundaria a víctimas de violencia, quienes no se encuentran en capacidades óptimas para trabajar nuevas formas de abordar el género.

6.1. Tipos de Violencia de Género

Aunque la violencia de género suele conceptualizarse desde una perspectiva de poder y control, se sigue prestando más atención a sus manifestaciones físicas y sexuales que a las de tipo psicológico, a pesar que la prevalencia de la violencia psicológica de género es la más común en las relaciones de pareja (Cervantes, Ramos & Saltijeral, 2004). Esto responde en gran medida a que la mayor parte de los estudios sobre violencia de género presentan limitantes para operacionalizar este tipo de conductas. (Natera, Juárez & Tiburcio, 2004).

A continuación se expondrán algunas definiciones para los distintos tipos de violencia de género:

- Violencia física: Según Corsi (citado por Gonzales, 2008) incluye una conjunto de comportamientos que pueden ser pellizcos y continuar con empujones, bofetadas, puñetazos, patadas, torceduras, provocación de abortos, lesiones internas, desfiguraciones y hasta el homicidios. Según el Observatorio de Asuntos de Género, de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, en Colombia el incremento de denuncias para el 2010 permitió evidenciar la alta tasa de este tipo de conductas en el país (Tablas 1y 2).



Tabla 2. Violencia Física de Género

Rango de edad	2009			2010		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
(10 - 14)	5	154	159	4	132	136
(15 - 17)	57	1.793	1.850	48	1.694	1.742
(18 - 19)	146	3.067	3.213	150	2.970	3.120
(20 - 24)	952	12.148	13.100	910	11.412	12.322
(25 - 29)	1.431	12.697	14.128	1.415	11.959	13.374
(30 - 34)	1.318	9.516	10.834	1.256	9.288	10.544
(35 - 39)	1.066	6.554	7.620	1.006	6.028	7.034
(40 - 44)	765	4.162	4.927	770	3.919	4.689
(45 - 49)	525	2.070	2.595	495	2.091	2.586
(50 - 54)	300	1.016	1.316	281	993	1.274
(55 - 59)	158	373	531	174	398	572
(60 - 64)	87	144	231	78	140	218
(65 - 69)	47	54	101	55	69	124
(70 - 74)	27	32	59	31	36	67
(75 - 79)	9	9	18	7	10	17
(80 Y MÁS)	2	10	12	8	16	24
(SIN INFO)	52	393	445	5	27	32
Total general	6.947	54.192	61.139	6.693	51.182	57.875

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis 2010.
Procesado: Observatorio de Asuntos de Género, Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer

- **Violencia Sexual:** comprende todo aspecto de la actividad sexual no consentido, ni compartido, omisión forzada de métodos de prevención de infecciones de transmisión sexual, violaciones, etc. Según Alberdi & Matas (2002) la violencia sexual de género se define como todas las conductas que se ejerzan contra el cuerpo de la mujer, implica una agresión física y psicológica su principal foco de agresión es la libertad sexual de la pareja, incluyendo todas las formas de agresión que suponen la utilización del cuerpo de las mujeres contra su voluntad.
- **Violencia psicológica:** los planteamiento conceptuales para este tipo de violencia son poco claros, la dificultad para operacionalizar y separarlo de la descripción subjetiva de la víctima ha dificultado la realización de estudios rigurosos sobre el tema. Sin embargo, autores como Kirkwood (como se cita Gil & Lloret, 2007) admiten que en la violencia psicológica existen múltiples modalidades de agresión intelectual o moral, en las que se incluye la hostilidad verbal o no verbal ejercida repetidamente, la cual perjudica directa o indirectamente la estabilidad emocional de la persona que la sufre.

Así mismo, Follingstad, Rutledge, Berg, Hause & Polek (citado por Gonzales, 2008) categorizan los comportamientos de violencia psicológica de género, mencionando:

La ridiculización, amenazas verbales e insultos, humillación; aislamiento social y económico; celos y posesividad; amenazas verbales de maltrato, daño físico o tortura; amenazas repetidas de divorcio, abandono o de tener una aventura con una mujer; destrucción o daño a objetos personales a los que se les tiene cierto apego o cariño, las cuales se encuentran categorizadas de la siguiente manera:

A. Actitudes de hostilidad

- B. Dominar o intimidar a la pareja
- C. Degradar a la pareja
- D. Control restrictivo (p.29)

En contraste con otros tipos de violencia, es notable que la violencia de tipo psicológico tiene múltiples dificultades conceptuales, metodológicas y judiciales. Las pruebas que sirven de argumento judicial tienen un sesgo subjetivo y poco claro que dificulta su denuncia y visibilización. Además de la influencia en las creencias y preconcepciones que tienen las mujeres sobre las relaciones de pareja, hacen que este tipo de violencia se tolere y en algunas ocasiones se naturalice como parte de la dinámica cotidiana de las relaciones sentimentales. Según un estudio realizado con jóvenes chilenos, Vizcarra & Póo (2011) concluyen que la invisibilización de la violencia psicológica de género en los jóvenes universitarios, puede facilitar que ésta se constituya en una pauta estable de comportamiento. Al no contar con redes de apoyo es posible que se constituya como factor de riesgo para los jóvenes. En paralelo, la presencia de justificaciones y argumentos asociados a creencias y estereotipos de géneros representativos del patriarcado pueden facilitar la aceptación, bajo circunstancias determinadas, de las agresiones verbales, las acciones celosas y tácticas de control, permitiendo que ocurran con mayor frecuencia y puedan considerarse más normales en comparación con las agresiones físicas. De esta manera, surge un efecto “normalizador” de la conducta, convirtiéndose en un patrón justificado y aceptado como parte de la cotidianidad de la relación. (Jezl, Molidor & Wright ,1996)

Es preciso destacar que en la mayor parte de las relaciones de pareja se presentan discusiones o altercados esporádicos, que son susceptibles de ser resueltos por medio del dialogo y el

consenso, sin generar agresiones verbales o denigrar a la pareja. Es por esto que la literatura académica se plantea unos rasgos diferenciales entre este tipo de episodio de conflicto y la violencia psicológica de género, siendo la presencia de estos seis factores los que diferencia una discusión pasajera de la exposición a conductas de violencia psicológica:

- Degradación de la mujer: incidencia negativa sobre la autoestima. La desvalorización continua impide cualquier intento de reafirmación y al mismo tiempo permite un incremento del abuso.
- Temor: asociado a la ansiedad recurrente ante la seguridad física y emocional.
- Cosificación: el comportamiento violento produce una auto-percepción de objeto, la mujer se ve a sí misma como un objeto.
- Privación: imposibilidad de satisfacer necesidades propias, lo cual genera dependencia emocional y afectiva. Genera baja capacidad para reflexionar sobre la situación y aislamiento.
- Sobrecarga de responsabilidad: la mujer es la responsable del mantenimiento y estabilidad de la relación sin ningún esfuerzo por parte de su pareja sentimental.
- Distorsión de la realidad subjetiva: se siembran dudas sobre la percepción de la situación a tal punto que la mujer cuestiona la visión que tiene del mundo.

En esta misma línea argumentativa resaltan los datos proporcionados por Profamilia, de acuerdo con las entrevistas de la ENDS, donde se evidencia que un 65% de mujeres han sufrido algún tipo de control por parte del esposo o compañero permanente. En comparación con la ENDS 2005, el resultado no registra aumento alguno. Con respecto a las situaciones de control que más sufren las mujeres se pueden nombrar las siguientes: celos, conocimiento sobre donde

está ella, acusaciones de infidelidad, la ignora y le impide el contacto con amigos o amigas. Son las mujeres jóvenes (15-24 años) las que más se ven afectadas por estas situaciones. Sin embargo, vale la pena resaltar que en todas las edades el porcentaje de mujeres que reportan algún tipo de control supera el 60%. Es decir, en Colombia hay una alta prevalencia de control sobre las mujeres por parte de sus parejas.

Tabla 3. Situaciones de control

Porcentaje de mujeres alguna vez unidas, que experimentaron situaciones de control por parte del esposo/compañero, según características seleccionadas, 2010											
	Se ha puesto celoso	La acusa de infidelidad	Le impide contactar amigas/amigos	Le limita contactos con familia	Insiste en saber dónde está	Vigila cómo gasta dinero	La ignora	No cuenta con ella para reuniones	No le consulta para decisiones	Algún control	Número de Mujeres
EDAD											
15-19	64.7	35.0	33.2	14.7	42.2	18.5	27.2	17.6	17.8	68.2	1,529
20-24	63.5	36.1	32.9	18.0	41.4	20.4	31.1	19.9	17.4	67.0	3,972
25-29	57.7	34.8	30.1	17.7	41.5	20.4	31.3	21.0	18.1	66.9	5,417
30-34	54.3	35.0	27.4	17.0	38.2	21.3	32.0	20.9	19.3	64.0	5,715
35-39	51.3	34.2	27.6	19.5	38.8	20.9	34.5	22.4	20.2	65.5	5,609
40-44	50.8	32.9	27.8	19.4	38.4	21.4	33.3	24.7	22.5	63.7	5,809
45-49	48.3	32.5	26.5	20.3	36.7	21.2	36.4	25.1	23.8	64.4	5,369
ESTADO CONYUGAL											
Casada	42.1	23.5	17.8	12.0	29.8	16.4	26.5	13.9	12.3	54.0	9,408
En unión libre	55.0	33.1	26.8	14.8	37.3	19.0	28.8	17.6	15.0	63.9	16,299
Unida anteriormente	67.9	49.5	46.3	34.3	54.7	30.2	49.5	42.2	40.9	82.0	7,713
Total 2010	54.3	34.2	28.8	18.5	39.2	20.9	32.9	22.2	20.2	65.3	33,420
Total 2005	25.8	25.8	16.8	36.6	19.1	36.3	19.9	19.1	65.1	65.7	25,279

Fuente: ENDS 2010, Profamilia. Procesado por el Observatorio de Asuntos de Género de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer.

Según Pineda & Otero (2004) este tipo de violencia está vinculado con:

Degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de la mujer por medio de la intimidación, manipulación, amenazas directas o indirectas, humillación, aislamiento, o cualquier otra conducta que implique un perjuicio a la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal. Se manifiesta en la exigencia a la obediencia, tratar de convencer a la víctima de que ella es culpable de cualquier problema, limitar o retener el dinero, etc. Incluye expresiones verbales como: insultos, gritos, menosprecio a su vida pasada, a su persona, a la forma en que se viste. Se expresa por omisión: dejar de

hablarle, silencios prolongados, hacer que no escucha o no entiende; además, a través del lenguaje extra verbal: gestos de rechazo, miradas agresivas y mediante la manifestación de los celos. (p. 24)

7. Narrativas

La narrativa como concepto teórico ha presentado controversias en su definición, caracterizada por una conceptualización polisémica y en algunas ocasiones antagónica, exige de su teorización esclarecimientos que permitan comprender el carácter simbólico y connotativo de ésta.

Desde la lingüística, la hermenéutica y la crítica literaria se han realizado aportes significativos para esclarecer y dilucidar la conceptualización y caracterización de este acto discursivo.

Algunas propuestas conceptuales se acercan a la concepción que las narrativas son formas de expresar el mundo en su realidad subjetiva, en la que se entretajan lo social y lo individual en la elaboración de dicha realidad. De acuerdo a esto Cabruja et al. (2000) plantea la narrativa en relación a la acción que contiene el acto de relatar, es decir, son las acciones mismas las que permiten la génesis de un relato, son las que construyen, actualizan y mantienen la realidad. En paralelo, se encuentra ligada a la acción más que al contar una sucesión de acontecimientos. Sin embargo, intentar encasillar el término en definiciones rígidas y preconcebidas sobre una estructura que nace y se basa en las subjetividades de los individuos es, en palabras de Cabruja et al. (Citado por Biglia & Bonet-Martí, 2009) “reducir la noción y restar su capacidad de elemento de articulación y producción de sentido en los discursos” (p. 6).

Bruner, (1991, p. 6) plantea diez características de la narrativa que permiten esclarecer su carácter dialógico y articulador de realidades:

- Su cronologicidad: toda narrativa ocurre en relación a un tiempo, tiempo en el sentido que le da el creador de la narrativa, *tiempo humano*, como secuencia de sentido.
- Su particularidad: las narrativas parten de hechos o acontecimientos particulares, siendo los hechos en sí un vehículo que suscita la expresividad, pero no su objetivo último.
- Su vinculación con estados intencionales: las narraciones se construyen en relación a un escenario, el cual debe ser significativo para permitir la expresividad de creencias, valores, ideas, deseos, entre otros que son parte de la subjetividad misma de quien construye el relato, permitiendo la libertad de la expresividad en el relato.
- Composición Hermenéutica: la narrativa es la expresión misma de la subjetividad de los individuos, no pretende relatar la verdad ni comprobarlo por la aplicación de métodos racionales. Es el significado del texto mismo en su conjunto lo que permite la comprensión los elementos constitutivos que lo componen. En este sentido, el entendimiento y comprensión de un relato parte de la complejidad del ser humano para procesar el conocimiento que éste contenga, exige un nivel de interpretación que permita acercarnos a una comprensión distante de sesgos e ideas preconcebidas.
- Canon e incumplimiento: no todo lo que se cuenta es una narrativa. Debe tener criterio de legitimidad en su escritura y encontrarse organizado en relación a una lingüística coherente.
- Referencialidad: lo importante en la narrativa es su carácter de verosimilitud no su carácter de veracidad.
- Normatividad: la narrativa se preocupa por la legitimidad cultural.

- Sensibilidad del contexto y negociabilidad: Las narrativas facilitan el consenso, facilitan la comunicación de distintos puntos de vista, se da un proceso de intercambio comunicativo
- Su acumulación: en relación con la cultura y la historia, la narrativa permite el recuento del pasado, su acumulación sostiene la tradición y sus representaciones.

Las características intrínsecas en las narrativas permiten realizar exploraciones profundas sobre sus contenidos, organización semántica y sentidos, vista como la expresión misma de la realidad, en la cual la acción, el contexto y la emotividad despliegan la riqueza del detalle de la narrativa.

La narrativa trasciende el pensamiento que solo conoce el pensante y lo capacita de sociabilidad ya que por medio de ésta se expresan los pensamientos, sentimientos, actitudes y formas de ver el mundo circundante, el relato vehiculiza la expresión de la subjetividad, pone en escena el pensamiento, le da voz y letra, le atribuye protagonismo en la esfera pública puesto que es por medio de la narrativa que se socializan el pensamiento y la experiencia.

En contraste, tenemos la propuesta contemporánea de Paolo Fabbri (2000) quien explica que la “narratividad es un modo de poner en movimiento la significación combinando las palabras, frases o proposiciones, con los agentes sintáctico-semánticos a los que unas veces llamamos actores” (p. 48)

Destaca el acto de configuración de acciones y pasiones implícito en el modelo narrativo, del cual explica en la entrevista realizada por Collantes (S.F.) que el modelo narrativo da cabida a la configuración de acciones y pasiones. Existen distintas acciones y múltiples variantes de cómo se pueden configurar entre sí: una acción puede producir otra y otra, y ésta

puede producir, a su vez, una pasión y ésta produce otra pasión y una pasión puede producir una acción. Convirtiéndose en un proceso muy variable, el cual tiene su temporalidad específica. No todo tiene la misma temporalidad. Ser sorprendido no es como estar ansioso. Hay una temporalidad diferente. Se pueden explicar muchas transformaciones de contenido: acciones, pasiones. En la primera, se definen los estados pasionales por medio de la acción, la cual no atribuye una esencia pasional. No hay nadie que se llame “Furor” porque hay diferentes lenguajes y diferentes formas de expresión en una misma lengua, la ira, por ejemplo, que es una forma de furor, la rabia también. No se pueden construir esencias pasionales. No se puede saber qué es el amor, no se puede saber qué es el odio. En el desarrollo narrativo hay momentos pasionales, en el sentido de efecto de la acción de uno sobre el otro, en el continuo de la acción-pasión contenida en la expresividad de la construcción narrativa, en las tácticas y estrategias contenidas para comunicarlas.

Fabbri (1995) distingue que “los relatos constituyen el terreno utópico en el que de alguna manera los conceptos dispuestos en el texto se desarrollan” (p. 128)

En este sentido el carácter valioso de las narrativas como vehículo de expresividad de subjetividades permiten analizar los contenidos presentes para comprender desde la perspectiva del narrador sus maneras de elaborar las situaciones vividas.

8. Metodología

9.1. Enfoque:

Se adoptó una metodología de enfoque cualitativo, coherente con la perspectiva teórica para el análisis de los datos basado en los presupuestos teóricos de la escuela clásica o enfoque metodológico procesual de las representaciones sociales, haciendo especial énfasis en la construcción de las narrativas de mujeres jóvenes. En este sentido, el quehacer del investigador cobra vital importancia para este enfoque metodológico, es el investigador cualitativo quien resalta la naturaleza socialmente construida de la realidad, formula preguntas y construye respuestas que permitan destacar el modo en que la experiencia social es creada y dotada de sentido (Denzin & Lincoln, 2012). Así mismo, las decisiones tomadas sobre qué y cómo conocer, independientemente de que tan avanzados sean los métodos que utilice, son responsabilidad entera del investigador y su ética. El reto real es desarrollar la habilidad para usar los recursos metodológicos que faciliten el entendimiento de la realidad social (Bonilla-Castro & Rodriguez, 2005). En últimas, el método es la vía para acceder a la realidad social y el investigador es el sujeto que dispone de sus conocimientos, formación y curiosidad aplicada al uso de dicho recurso, el cual viabiliza y nos brinda un acercamiento a la comprensión de las sociedades en las distintas etapas del proceso investigativo y sus limitantes.

9.2. Muestra

Con el fin de dar cumplimiento a los objetivos trazados por el estudio y dar respuesta a la pregunta investigativa a través de la riqueza en los datos proporcionados por la muestra se decidió que los sujetos estudiados estarían divididos en: Expertos y Adolescentes. A

continuación se describirán las características de ambos grupos muestrales y cómo se accedió a ellos.

9.2.1 Adolescentes

Para este grupo de sujetos se tuvieron presentes los criterios metodológicos para la realización del muestreo en estudios cualitativos, configurando la muestra en distintas etapas del proceso. Según Bloss (1971) la adolescencia se entiende como la etapa de transición entre la niñez y la adultez, este autor plantea que las edades comprendidas por esta etapa van de los 12 años hasta los 18, sin embargo, explica que en la sociedad actual, debido a la dependencia económica dada aun a los 18 años y las pocas responsabilidades en autonomía y formación de carácter origina lo denominado desde su teoría como adolescencia tardía la cual va de los 19 a los 21 años y cubre la gran población estudiantil que aun dependen económicamente de sus padres y su carácter aún no ha consolidado la identidad del adulto.

El muestreo realizado es de tipo intencional, cabe aclarar que según Patton (citado por Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005) “todos los tipos de muestreo en investigación cualitativa deberían encuadrarse bajo el rótulo de muestreo intencional” (p. 137). Sin embargo, se plantea una segunda estrategia denominada muestreo teórico el cual, según Sandelowski et. al (citado por Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005) , no es más que una fase posterior del muestreo intencional.

La muestra de adolescentes se configuró en dos tiempos: en un primer momento (muestreo intencional) se convocó mediante una breve invitación de participación a estudiantes de una universidad privada que pertenecían a una cátedra extracurricular de primer semestre y segundo semestre respectivamente, con edades comprendidas entre los 18 y 21 años de edad, de estratos socioeconómicos 3, 4 y 5, de la ciudad de Barranquilla. Los que aceptaron participar,

diligenciaron un cuestionario sobre violencia psicológica en el noviazgo; se conservaron las preguntas contenidas en el cuestionario de expertos a fin de lograr contrastar el conocimiento no académico que tienen personas del común versus el conocimiento académico de los actores relevantes y de esta manera analizar acercamientos conceptuales entre ambos grupos.

Así mismo, se les solicitó referenciar a un amigo/a que cumpliera con las características exigidas (edad, estudiante universitario entre 18 y 21 años y estrato socioeconómico) con la finalidad de cubrir el grupo de edades entre 20 y 21 años el cual es escaso en dichos semestres académicos. Esta estrategia antes referida es conocida bajo el nombre de bola de nieve y consiste en que "las elecciones iniciales de informantes guían a otros informantes similares o diferentes; el observar un tipo de sucesos invita a la comparación con otro tipo; y el entendimiento de una relación clave en un contexto, revela aspectos a estudiar en otros" Miles & Huberman (citado por Valles, 2008, p. 134).

A estos adolescentes recolectados a través de la técnica de bola de nieve se les realizó el mismo proceso de invitación, posterior entrega y devolución del cuestionario.

En un segundo momento, después de filtrar la muestra con base en los objetivos del estudio y después de codificar y categorizar los datos recolectados hasta el momento, se procedió a enviar por correo electrónico con la invitación para la participación en la entrevista narrativa sobre situaciones de violencia psicológica con la finalidad de suscitar, en las mujeres adolescentes con pareja sentimental, la expresividad y construcción de relatos sobre situaciones de violencia psicológica de género que hayan estado presentes en su relación actual o pasada. Se amplió la muestra anterior con el envío directo del correo electrónico con la invitación de participación a la base de datos de mujeres estudiantes de una universidad privada inscritas en el programa de planificación familiar que cumplieran con los requisitos exigidos (edad y estudiante universitario

entre 18 y 21 años, estrato socioeconómico). Hay que aclarar que en este segundo momento de la configuración de la muestra se adicionó a las características exigidas tener pareja sentimental de más de un año de antigüedad y ser mujer. Adicionar estas características a la muestra fue posible gracias al muestreo intencional por criterio o conveniencia.

9.2.2. Expertos:

El muestreo para este grupo fue de tipo intencional. Los expertos convocados cumplieron con las siguientes características: hombre o mujer, con trayectoria académica, investigativa y/o gestor social, mayor de 30 años, con experiencia mínima de 3 años en temas de género, violencia de género o políticas públicas de género, pertenecientes a países de habla hispana.

Se diseñó el cuestionario para expertos, tomando como referencia los presupuestos teóricos enunciados por la literatura académica y se recopiló, a través de internet, información pertinente sobre actores relevantes en el tema de investigación e intervención de la violencia de género. Posteriormente, se envió la invitación de participación vía correo electrónico en la cual se especificaban los datos del investigador y de la investigación, dicha invitación se redactó de tal forma que tuviese la misma estructura de un consentimiento informado.

Se envió la invitación de participación a 16 actores relevantes de América Latina y Europa de los cuales aceptaron la invitación y reenviaron el cuestionario completamente diligenciado los compilados en la Tabla 4. Datos Expertos:

Mercedes Sánchez Muñoz	Directora General de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Madrid, INTRESS, Hedima DN Formación S.L. Perfil: http://es.linkedin.com/pub/mercedes-s%C3%A1nchez-mu%C3%B1oz/37/365/135	mercepsico@hotmail.com	España, Madrid
------------------------	--	--	----------------

Beatriz Muños	Investigadora Universidad del Rosario, líder del proyecto Equialty en asocio con Fondo de las Naciones Unidas.	bettymv9@hotmail.com	Colombia, Bogotá
María Teresa Saltijeral Méndez	Investigadoras de la Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñíz	saltije@imp.edu.mx	México
María Beatriz Vizcarra	Departamento de Psicología Universidad de La Frontera. Psicóloga, Profesor Asociado.	vizcarra@ufro.cl	Chile
Ana María Póo	Departamento de Psicología de la Universidad de la Frontera. Psicóloga-Matrona, Profesor Asistente.	ampoo@ufro.cl	Chile
María del Pilar Gonzales Lozano		pgonzalez@ucjc.edu , pilargonzalezlozano@yahoo.es	Madrid, España
Nuria Varela	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, escritora y autora de gran número de reportajes. Máster Universitario en Estudios Interdisciplinarios de Género y Máster en Género y Políticas de Igualdad entre Mujeres y Hombres, ambos por la Universidad Rey Juan	http://nuriavarela.com/contactar , http://nuriavarela.com/	España

	<p>Carlos. Ha trabajado en la agencia de noticias OTR, los semanarios Panorama, Interviú y Tiempo, Cadena Ser y el periódico La Marea. Ha colaborado en publicaciones como Meridiam, Números Rojos, Revista Europea de Derechos Fundamentales, Revista 21 y Contrapunto de América Latina. Es autora de los libros: Feminismo para principiantes, Íbamos a ser reinas y La voz ignorada. Realiza actividades de docente como profesora invitada del Master Universitario de Estudios Interdisciplinarios de género. Universidad Rey Juan Carlos y profesora invitada en el Título de Experto/a en prevención contra la Violencia de Género de la Universidad de Castilla-La Mancha.</p>		
--	---	--	--

Además de los criterios muestrales descritos anteriormente, también se tomaron como referencia los conceptos de adecuación y suficiencia los cuales se definen como:

Una muestra adecuada es aquella conformada por las personas o grupos más representativos de la comunidad quienes están en la capacidad de proveer la mayor cantidad de información sobre el problema de estudio. El criterio de suficiencia se refiere a un muestreo exhaustivo de todas las posibles fuentes de información para responder a la pregunta de investigación y obtener una descripción comprehensiva del fenómeno estudiado. Foosey, et. al. (Citado por Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005, p.135)

9.3. Técnica para la recolección de datos

Con el fin de tener acceso a este conocimiento lo más fielmente posible, los datos cualitativos deben recogerse por medio de instrumentos que permitan registrar la información tal y como es expresada, verbal y no verbalmente, por las personas involucradas en la situación estudiada.

La violencia psicológica de género es un fenómeno que se resguarda en la intimidad de la vida de muchas jóvenes, en secreto y con poca visibilidad social. Esta característica del fenómeno estudiado generó un sin número de limitantes y exigió seleccionar una o varias técnicas de recolección de datos coherente con los objetivos del estudio, que no fuese percibida como intrusiva, sino que, por el contrario, permitiera mantener la sensación de intimidad y privacidad necesarias para que el sujeto, a la hora de realizar el acercamiento, expresara este tipo particular de vivencias, sin limitar su riqueza narrativa.

Las técnicas de recolección de datos seleccionadas fueron:

- Cuestionario para expertos y adolescentes diseñado con 5 preguntas abiertas que permitieran explorar el conocimiento sobre la violencia psicológica de género por parte de actores relevantes en el tema. Se diseñó bajo parámetros de coherencia con los objetivos específicos 1 y 2. Este cuestionario consta de un breve encuadre e instrucciones de diligenciamiento, en el cual se incluyeron datos relevantes de la investigación y el objetivo principal de ésta, además de 4 preguntas abiertas y una pregunta de selección cerrada. A través de esta técnica, se busca contrastar las categorías propuestas por la literatura científica con el conocimiento práctico y social de líderes investigativos, académicos o gestores sociales que, en su práctica profesional diaria, tienen un contacto cercano con mujeres que han tenido experiencias de violencia de género y

específicamente violencia de tipo psicológico. Así mismo, explorar bajo estas mismas categorías el conocimiento social propio de la vida cotidiana de los adolescentes sobre violencia psicológica de género. El propósito fundamental era que este grupo conformado por expertos y adolescentes compartieran sus conocimientos y experiencias en relación a la violencia psicológica de género a la luz de las representaciones culturales presentes en países de habla hispana. En el paquete de preguntas expuesto en el cuestionario se incluyó una última pregunta que tenía como objetivo garantizar el cubrimiento de toda la información relevante en el tema. Para esto se preguntó directamente a cada participante si consideraba que se había omitido alguna pregunta importante para el cumplimiento del objetivo y cuál sería esta pregunta.

- Entrevista Narrativa diseñada con el fin de acceder a las vivencias de las adolescentes mujeres con pareja sentimental. Este tipo de entrevista permitió motivar a las jóvenes a contar una historia vivida relacionada con una lista de situaciones mostrada por el entrevistador o proponer una situación no planteada en la lista. Posteriormente, se realizaban una serie de preguntas orientadoras, que guardan relación con la exploración de creencias, actitudes, información e integración de patrones culturales de comportamiento de género relacionados con comportamientos de violencia psicológica de género y que tenían como propósito suscitar narrativas detalladas y de gran riqueza
- La entrevista narrativa es definida como

Un tipo de entrevista individual a profundidad, no estructurada, a partir de la cual se anima al informante a contar una historia sobre un evento particular del contexto social del cual hace parte. El uso de la entrevista narrativa, como instrumento cualitativo para generar conocimiento social, se basa en la convicción

de que las comunidades, los grupos sociales y las culturas marginales narran historias con palabras y significados que son particulares a sus experiencias y estilos de vida, las cuales reflejan la perspectiva sobre el mundo que habitan. Las narraciones reconstruyen acciones y contextos; no solamente revelan el lugar y el tiempo en el que ocurren los hechos, sino también las motivaciones y el sistema de orientaciones simbólicas de los actores involucrados en las historias Jovchelovich & Bauer (Citado por Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005, p.180)

Las narrativas como construcción individual permiten obtener datos cercanos a las configuraciones de las creencias y representaciones que se tienen de fenómenos sociales, se afirma que el mundo vivido es un mundo en constante reinterpretación, mediada por los significados y sentidos que se gestan de manera individual en relación a los roles sociales experimentados en los contextos a los cuales se pertenece. A partir de éstos, se pueden elaborar nuevos significados o seguir patrones comportamentales de los ya establecidos (Verón ,1968).

9.4. Plan de análisis:

El alcance del análisis realizado es de carácter descriptivo-interpretativo, considerando el paradigma de los estudios culturales como referente interpretativo. Se decidió que la unidad de análisis es el párrafo semántico con el propósito de no descontextualizar las expresiones y caer en malinterpretaciones de las narrativas.

Para este análisis solo se tuvieron en cuenta los datos consignados en los cuestionarios de los adolescentes y expertos y los relatos construidos. En el primer momento de la muestra, el criterio más importante para organizar la información de los adolescentes fue si tenían pareja sentimental y el género, lo cual originó 4 subgrupos: adolescentes hombres con pareja,

adolescentes hombres sin pareja, adolescentes mujeres con pareja y adolescentes mujeres sin pareja. Datos sociodemográficos no fueron tenidos en cuenta en el cruce de información debido a que este tipo de interpretación no acercaba al cumplimiento de los objetivos planteados por el estudio.

De acuerdo a lo anterior, se propone para garantizar la exhaustiva interpretación de los datos un plan de análisis en dos niveles:

- Codificación – Categorización: se procedió a fraccionar la información en categorías inductivas y deductivas. Esto se aplicó a los datos recolectados por medio del cuestionario a expertos, cuestionario a adolescentes y la entrevista narrativa.

Para la organización de la información en categorías, se utilizó como referente las propuestas en la literatura expuesta en el marco teórico de este documento. Para los cuestionarios de expertos y adolescentes, la técnica de lista de conteo se utilizó para organizar la información en las categorías establecidas, logrando la clara identificación de las recurrencias y omisiones en las respuestas dadas por este grupo.

Para la organización de la información en categorías y subcategorías de las narrativas construidas por las adolescentes, se utilizaron igualmente las propuestas por la literatura expuesta en el marco teórico del presente documento. A cada subcategoría se le asignó un color para evitar la confusión en la ubicación de los relatos. Lo anterior permitió ubicar los fragmentos de texto, a través de la técnica de colcha de retazos o técnica de *patchwork*. Una vez ubicados los relatos en las categorías correspondientes, se identificaron categorías deductivas de representaciones sociales presentes en estos datos mediante las mismas técnicas descritas en el párrafo anterior.

Posteriormente se realizó el diseño de una tabla para cada uno de estos grupos muestrales, teniendo como referencia nuestros objetivos específicos, los cuales orientaban el análisis sobre la violencia psicológica de género.

Es preciso aclarar que esta organización y asignación de códigos para facilitar dicho orden en los datos “no representan hechos en sí mismos, sino “perspectivas” del investigador” (Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005, p.252).

- Análisis de la información de acuerdo a preguntas y objetivos de la investigación: se analizaron los datos previamente categorizados y codificados desde el nivel descriptivo, a partir de la finalidad del estudio:
 - ✓ Para del cuestionario de expertos y adolescentes: mediante la aplicación de la técnica de la lista de conteo se diseñó un cuadro de términos, se identificaron las recurrencias, omisiones y relaciones entre los datos. Se realizaron comparaciones entre los datos expuestos por los expertos y los adolescentes, con el fin de constatar el análisis de las cercanías y distancias entre la teoría y la práctica social del fenómeno de la violencia psicológica y cómo estas prácticas sociales inciden en la normalización de la conducta violenta. Se contrastó el cuerpo de datos de cada grupo con el fin de identificar similitudes y/o diferencias entre el conocimiento adquirido por ambos grupos, teniendo en cuenta que el origen y forma de adquisición de dicho conocimiento es de distinto origen, puesto que los expertos han adquirido una formación académica, teórica e investigativa sobre la VP mientras que los adolescentes parten de un conocimiento socialmente

adquirido a través de sus experiencias vividas, información referida por padres o pares, medios de comunicación, escuela, entre otros.

- ✓ Para las narrativas: una vez categorizados los retazos de relatos en las categorías correspondientes se procedió a aplicar el análisis de patrones culturales mediante el referente conceptual de las tres dimensiones de análisis de las representaciones sociales. El análisis se realizó a partir de dos dimensiones, la actitud y la información, por razones de coherencia metodológica con los objetivos propuestos por la investigación. La configuración del análisis propuesto permite identificar, describir e interpretar el papel de las representaciones sociales de género en las conductas de violencia psicológica de género relatadas por los sujetos, y si estas representaciones están incidiendo en la posible normalización de las conductas o, por el contrario, median en la reflexión y toma de conciencia sobre las experiencias vividas.

En la Tabla 5 se resume completamente el diseño metodológico propuesto para este estudio.

Objetivo		Muestra		Técnica de Recolección de Datos	Plan de Análisis
General	Específicos	Tipo de Muestreo	Características de la Muestra	Tipo	Descripción
Analizar las narrativas para determinar la incidencia de sus representaciones sociales de género sobre conductas que evidencien la violencia psicológica de	1. Caracterizar las conductas de violencia de género de tipo psicológico más recurrentes en las relaciones de noviazgo de adolescentes	Primer momento: Intencional	Hombre o mujer, con trayectoria académica, investigativa y/o gestor social, mayor de 30 años, con experiencia mínima de 3 años en temas de género, violencia de género o políticas públicas de género, pertenecientes a países de habla hispana.	Cuestionario para expertos	Análisis descriptivo, su finalidad encontrar cercanías y distancias entre definiciones y caracterizaciones de la violencia psicológica de género propuestas por la literatura científica y la práctica social del fenómeno.

<p>género ejercida de hombres hacia mujeres entre 18 y 21 años, con matrícula activa en una institución de educación superior de la ciudad de Barranquilla y con una relación de noviazgo de tiempo aproximado de un año en adelante.</p>		<p>Primer momento: Muestreo intencional con apoyo de la técnica de bola de nieve.</p>	<p>Primer momento: hombre o mujeres, entre 18 y 21 años de edad, estudiantes de una universidad pública o privada de la ciudad de Barranquilla.</p>	<p>Cuestionarios para Adolescentes</p>	<p>Análisis descriptivo e interpretativo para cada subgrupo de la muestra: Adolescentes hombres con pareja sentimental, adolescentes hombres sin pareja sentimental, adolescentes mujeres con pareja sentimental y adolescentes mujeres sin pareja sentimental. Mapa de términos identificando recurrencias, omisiones y relaciones entre los datos. comparaciones entre los datos expuestos por los expertos y los adolescentes, con el fin de constatar el análisis de las cercanías y distancias entre la teoría y la práctica social del fenómeno de la violencia psicológica y como estas prácticas sociales inciden en la normalización de la conducta violenta.</p>
<p>3. Describir las dimensiones de análisis de la RS (Actitud e Información) para cada una de las conductas de violencia psicológica de género presentes en el relato con el fin de identificar las relaciones existentes entre las RS de género y la posible</p>	<p>2. Analizar las narrativas de las mujeres adolescentes con el fin de identificar las conductas de violencia psicológica de género presentes en su relación de pareja su relación con la legitimación y/o normalización de la violencia de género de tipo psicológico.</p>	<p>Segundo momento: Muestreo intencional por conveniencia o por criterio</p>	<p>Segundo momento: mujeres, entre 18 y 21 años de edad, estudiantes de una universidad pública o privada de la ciudad de Barranquilla, con pareja sentimental de más de un año de antigüedad.</p>	<p>Entrevista Narrativa</p>	<p>Análisis de patrones culturales, teniendo como referente de análisis la dimensión actitudinal e informativa de las RS, para identificar, describir e interpretar el papel de estas en las conductas de violencia psicológica y si estas representaciones están incidiendo en la posible normalización de las conductas o por el contrario median en la reflexión y toma de conciencia sobre las experiencias vividas.</p>

	validación/legitimación de dichas conductas presentes en sus relaciones de noviazgo				
--	---	--	--	--	--

9. Análisis de Resultados

El estudio sobre la construcción narrativa de mujeres adolescentes sobre experiencias de violencia psicológica de género en sus relaciones de noviazgo desde la perspectiva de las representaciones sociales de género como vehículo de transmisión de valores a través de su función comunicativa, no pretende establecer los relatos configurados como verdades que se validan en la correspondencia con la realidad, sino en la interpretación que el sujeto da a los hechos. En palabras de Bonilla-Castro & Rodríguez (2005)

Lo que diferencia el método narrativo del método historiográfico, no reside en corroborar si los hechos sucedieron tal como la persona los narra (en base a unos datos supuestamente más objetivos que las palabras y los recuerdos de quienes nos los cuenta), sino en la interpretación que el encuentro entre diferentes subjetividades genera de forma dialógica acerca de su trayectoria vital. Lo que en un principio podría parecer un obstáculo, constituye una riqueza, un campo de posibilidades de interpretación y análisis que nos aproxima a la cotidianidad de estas subjetividades, cómo reconstruyen su vida pasada y la re-articulan en el momento presente. (p.184).

9.1. Conocimientos sobre la Violencia psicológica de género: Adolescentes y Expertos.

A continuación se describen los resultados obtenidos por medio de la aplicación del instrumento 1 y 2, (véase en anexos), los cuales se compilaron en:

Tabla 6: Categorización de Recurrencias y Omisiones - Expertos, elaborada por la autora a partir de la técnica lista de conteo (Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005)

Tabla 7: Categorización de Recurrencias y Omisiones - Adolescentes, elaborada por la autora a partir de la técnica de lista de conteo (Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005).

A partir de la invitación de participación, en el estudio se recolectaron 38 cuestionarios de adolescentes y 12 cuestionarios de expertos, los cuales cumplían con los requisitos requeridos por la muestra.

Para facilitar la interpretación de los datos organizados en las siguientes tablas, es preciso aclarar que la columna denominada “recurrencias” hace referencia a los términos o frases frecuentemente mencionado por los participantes en sus respuestas consignadas en el cuestionario. Así mismo, la columna denominada “omisiones” hace referencia a los términos o frases que no fueron mencionadas en las respuestas consignadas en el cuestionario y que al realizar el contraste con la literatura descrita en el marco teórico del presente documento se identificaban como aspectos clave para el conocimiento sobre violencia psicológica de género.

Tabla 6. Categorización de Recurrencias y Omisiones - Expertos			
No. De Pregunta	Categoría	Recurrencias	Omisiones
1	Conocimiento general (definición)	Control en todo los escenarios, vestuario, redes sociales, teléfono celular, correo electrónico; violencia verbal y violencia simbólica	Infidelidad y celos
	Edad más común	Adolescentes	Adulto joven y adultos en general
2	VP vs. Episodio de conflictos - características diferenciadoras	VP: está implícito el maltrato mediante insultos, gritos, humillaciones, se anula el interés del otro Episodio: No media la violencia, no afecta la integridad de la persona.	VP: implicaciones sobre la salud emocional de la mujer. Frecuencia Episodio:
3	Conductas más comunes de VP	Celos, humillación y ridiculización	infidelidad
4	Justificaciones más escuchadas	Prueba de amor por el otro, derivadas de la naturalización de los roles sociales de género, confundidas como muestras de afecto.	Antecedentes en otras relaciones de maltrato, patrón recurrente en las relaciones, tipo de vínculo, antecedentes de maltrato en la familia. Temor a la soledad, reproches sociales, baja autoestima de mujeres
5	Pregunta adicional	Sin respuesta	Sin respuesta

Tabla 7. Categorización Recurrencias y Omisiones - Adolescentes									
		Adolescentes con pareja sentimental				Adolescentes sin pareja sentimental			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
No. De Pregunta	Categoría	Recurrencias	Omisiones	Recurrencias	Omisiones	Recurrencias	Omisiones	Recurrencias	Omisiones
1	Conocimiento general (definición)	Insultos y hacerla sentir inferior	Celos, infidelidad, gritos, control, amenazas, consumo de alcohol con la VP	Gritos, celos, bajar el autoestima, control	Infidelidad, amenazas. Consumo de alcohol y su relación con la VP	Consumo de alcohol que desencadena gritos e insultos recurrentes, humillaciones constantes	Infidelidad, amenazas	Humillación, celos, culpabilizar, palabras hirientes, insultos	Infidelidad, amenazas
	Edad más comun	Adolescentes y adultos	Adulto joven	Adolescentes y Adulto joven	Adultez	Adolescentes y adultos jóvenes	Adultez	Adolescentes y adultos	Adulto joven
2	VP vs. Episodio de conflictos - características diferenciadoras	VP: irracional, sin fundamento, frecuente, peligroso, violencia física Episodio: desacuerdo	VP: implicaciones sobre la salud emocional de la mujer.	VP: hacer sentir mal a la pareja, se vuelve costumbre, violencia física y humillaciones. Episodio: discusión sin efectos a mediano o largo plazo; estas discusiones son normales, comunes.	VP: frecuencia, implicaciones sobre la salud emocional de la mujer. Episodio: ¿un episodio de conflicto puede convertirse en VP?	VP: Insultos irrespetuosos, se afecta la dignidad del otro, se extralimita, puede desencadenarse en golpes. Episodio: se mantiene el respeto, no se afecta la dignidad, es algo normal.	VP: frecuencia, patrón de conducta. Episodio: papel del dialogo.	VP: Causa angustia e inseguridad, es repetitiva y se acepta como algo normal, no se da cuenta que esta sucediendo, es invisible, causa temores, afecta a autoestima, intención de afectar, puede desencadenar rencor. Episodio: Algo ocasional, no frecuente, el tema de discusión tiene solución y se propone en el dialogo,	Episodio: consecuencias de episodios de conflicto reiterativos.
3	Conductas más comunes de VP	Celos(12), Infidelidad(11), posesión(9), Sobrecarga de responsabilidad (7)	Preguntas constantes(2), amenazas verbales (1)	Celos(20), Infidelidad(19), preguntas constantes sobre ubicación y compañía(15), Insultos(14)	Sobrecarga de reponsabilidad, aislamiento economico.	Celos(10), infidelidad(9), preguntas constantes sobre ubcacion y compañía(7), posesión(6), no dialogar sobre los problemas(5)	Humillación(4), insultos(4), aislamiento social, amenazas verbales (3), ridiculización(3), humillación(3)	Celos(28), posesión(25), infidelidad(24), preguntas constantes sobre ubicación y compañía(24), insultos(23)	no aplica, todas las conductas fueron reconocidas como propias de la VP
4	Justificaciones más escuchadas	Tiene derecho sobre la mujer, machismo, se culpabiliza ella misma, lo hace por amor.	Antecedentes en otras relaciones de maltrato, patron recurrente en las relaciones, tipo de vinculo, antecedentes de maltrato en la familia. Temor a la soledad, reproches sciales	Lo hace por amor, él es asi, desconfiar es normal, ahora se le pasa, se culpabiliza ella misma, fue por rabia.	Antecedentes en otras relaciones de maltrato, patron recurrente en las relaciones, tipo de vinculo, antecedentes de maltrato en la familia. Temor a la soledad, reproches sociales	lo hace por amor, va a cambiar, yo me lo meresco, estaba borracho, lo hace porque me protege.	Antecedentes en otras relaciones de maltrato, patron recurrente en las relaciones, tipo de vinculo, antecedentes de maltrato en la familia. Temor a la soledad	Tiempo en la relación, no volvera a suceder, es amor, culpa, falsa necesidad, dinero como atractivo del hombre, sin intencion, por su forma de ser.	Temor a la soledad, reproches sociales
5	Pregunta adicional	Violencia de mujeres a hombres	Preguntas orientadas a posibles soluciones	Sin adición	Preguntas orientadas a posibles soluciones	Violencia de mujeres a hombres	Sin adición		

A continuación, se exponen los resultados obtenidos del contraste de las recurrencias y omisiones de las respuestas de expertos vs. Recurrencias y omisiones de las respuestas de los adolescentes, para cada categoría, determinando similitudes y diferencias en la información registrada y cercanía con las concepciones teóricas planteadas por los autores referenciados en el marco teórico del presente documento.

- Conocimiento general de violencia psicológica de género – Edad más común: el conocimiento entre estos grupos heterogéneos es muy similar, identifican los insultos, actos de control, humillación y gritos como los más recurrentes de la violencia psicológica de género en relaciones de noviazgo. Sin embargo, la omisión más destacable es la no asociación de los actos de infidelidad y celos como conductas de violencia psicológica de género.

Algunos expertos participantes del estudio explicaron que no consideraban la infidelidad ni los celos como violencia psicológica de género, lo separaban de este tipo de violencia de género al considerar que estos comportamientos estaban asociados a la calidad del vínculo de la pareja y poca comunicación. Algunos de los extractos analizados del cuestionario de expertos lo muestran:

Infidelidad: no lo considero una manifestación de violencia sino mala relación de pareja. (Mercedes Sánchez, Madrid). Considero que esto se presenta no como violencia psicológica sino como la expresión de la falta de comunicación en la pareja, su aceptación por parte de la mujer. La frecuencia de este comportamiento puede generar conductas que si son catalogadas como maltrato psicológico (Ana María Póo, Chile).

Desde una perspectiva hermenéutica, comprendemos así que los comportamientos de infidelidad y celos en las relaciones de noviazgo adolescentes pueden, en medio de la experiencia de pérdida y control del vínculo sentimental, desencadenar hábitos de comportamiento que cumplen con los criterios que la literatura académica ha dictaminado como criterios diferenciales de la violencia psicológica de género. Como se muestra en el análisis de la categoría 3, expuesto más adelante, se identifica que la recurrencia más alta de conducta catalogada como violencia psicológica de género es precisamente la infidelidad y los celos, sin guardar coherencia alguna entre los ítems analizados. En contraste, analizamos como esta evidente falta de claridad puede llevar a las parejas a no establecer límites precisos entre lo tolerable y lo inaceptable en una relación de noviazgo, creando confusión y valores de pareja cambiantes. Expresiones de justificación que se han transmitido de generación en generación, generando la normalización de la infidelidad y los celos como comportamientos que no se perciben, ni identifican como propios de violencia psicológica de género

Con relación a la edad más frecuente en que los participantes perciben que se manifiestan conductas de violencia psicológica de género, los expertos identificaron la adolescencia como la etapa de la vida en la cual se da en mayor frecuencia la violencia psicológica de género. Las respuestas estuvieron aisladas de otros grupos de edades, como lo son la adultez joven y adultos en general.

En paralelo, la información compilada y categorizada para los adolescentes participantes (hombre con novia y sin novia, mujeres con novio y sin novio) centra e identifica a los mismos adolescentes como el grupo poblacional en el que se perciben mayor recurrencia de manifestaciones y/o conductas de violencia psicológica de género.

Además, incluyen a los adultos jóvenes y, en algunos casos, adultos en general como etapas evolutivas en las que también se percibe la presencia de experiencias de violencia psicológica de género en sus relaciones de pareja. Importante aclarar que la pregunta realizada para recolectar esta información sí especifica las relaciones de noviazgo como referente de respuesta. Esta puede ser la razón por la cual, en la mayoría de las respuestas, se omiten algunos grupos de edades. Se podría inferir que este tipo de relaciones no se presenta con frecuencia en edades más adultas, esperando que a estas edades se presenten vínculos matrimoniales o de unión libre.

- Violencia psicológica de género vs. Episodio de conflicto (diferencias entre ambas): para esta categoría de análisis existen similitudes destacables en las respuestas de expertos y adolescentes sobre los criterios relevantes para identificar cuando se está frente a una situación o experiencia de violencia psicológica de género o si es un conflicto pasajero. Es esencial la claridad con respecto a estos criterios diferenciadores, puesto que facilitan la toma de conciencia sobre la presencia de violencia psicológica de género en la relación de noviazgo, otorgando al individuo, mayor capacidad en la toma de decisiones frente a su pareja y al entorno que lo rodea. Su utilidad social es amplia, cumplen el rol de mediación en la regulación social, desmantelando toda clase de mitos y creencias que han sido utilizados para validar y confundir los límites del maltrato.

Las recurrencias de los adolescentes y expertos estuvieron relacionadas con que el criterio diferenciador más mencionado en sus respuestas es la frecuencia con la que se presentan conductas como gritos e insultos (maltrato verbal), asociado a la presencia de intencionalidad, por parte de la pareja, de agredir, herir, menospreciar al otro e incidir negativamente en la autoestima de la mujer.

Así mismo, es notable la omisión por parte de los participantes del estudio sobre aspectos distintivos de la violencia psicológica de género tales como el temor, la privación y la distorsión de la realidad, criterios fundamentales para delimitar las conductas de violencia psicológica de género, su omisión aleja la atención y dificulta la toma de decisiones sobre relaciones de noviazgo, generando un efecto “normalizador” de este tipo de violencia y posteriormente un factor de riesgo para el individuo y su entorno.

Para reconocer que se debe tomar una decisión frente a una pareja violenta, es preciso, como primera medida, tener la capacidad de percibir cuándo se está bajo la presencia de la violencia, en este caso de tipo psicológico. Estos criterios facilitan la alerta temprana frente a otros tipos de violencia como la física y la sexual.

- Conductas más comunes de violencia psicológica de género:

Las conductas más recurrentes en las respuestas dadas por los adolescentes participantes del estudio, en su respectivo orden jerárquico, fueron: Celos, infidelidad y posesión.

En paralelo, en las respuestas de los expertos, las conductas más recurrentes identificadas son celos, humillación e insultos. Este grupo omitió la infidelidad como parte de las conductas más frecuentes de violencia psicológica de género en las relaciones de noviazgo.

Es pertinente reconocer que la interpelación de las subjetividades y de la visión de mundo que tienen los líderes de programas de intervención e investigaciones sobre violencia psicológica de género incide en la identificación misma de la violencia y de su conceptualización desde la práctica misma de su labor como experto en el tema. Como se expuso en el análisis de la categoría 1, algunos expertos justificaron que no se incluye la

infidelidad por considerarla parte de una *inadecuada comunicación y vínculo entre la pareja*. Si bien es válido para el presente estudio todo tipo de concepciones y respuestas, que dan muestra del entramado y complejo fenómeno de la infidelidad como conducta de violencia psicológica de género, se hace preciso aclarar que, muy a pesar de la formación académica y conocimientos generales sobre el tema, en los expertos, está presente el sesgo que la cultura patriarcal ha dado a la infidelidad de los hombres en relación con la de las mujeres.

- Justificaciones:

Para esta categoría de análisis, existieron similitudes notables en las respuestas de expertos y adolescentes. Las justificaciones más recurrentes se centraron en la concepción de que los comportamientos de violencia psicológica de género se justifican en la cotidianidad de las parejas como muestras de afecto, protección y conservación del vínculo con la pareja. Así mismo, identifican que las creencias propias de la cultura machista validan estos comportamientos, logrando que se vean como propios del comportamiento de hombres, y tolerarlos y aceptarlos sean conductas propias de las mujeres. Bajo la frase “él es así”, “lo hace porque me ama/quiere”, la sociedad asume estos comportamientos como parte de la dinámica de las relaciones de noviazgo entre adolescentes.

Algunos apartados tomados de las respuestas de adolescentes con pareja sentimental que sustentan el anterior análisis son:

Es que él me ama (Eduardo). Me ama por eso lo hizo (Freddy). Es su manera de demostrarme su amor (Yerick). Él me quiere, solo lo hace por rabia, yo lo amo y lo acepto como es (Mateo). Él me quiere cuidar, esa es su forma de demostrar

cariño (Lina). Él es así, no es en serio, me ama tanto que está loco por mí”
(Paula). Él lo hace porque me quiere y para fortalecer nuestra relación (Paula).
Consideran normal el maltrato porque es su novio y él puede hacer con ellas lo
que sea, afirmar que eso es amor, que eso es normal en las parejas (Daniela). Las
mujeres a veces nos basamos mucho en los sentimientos y olvidamos lo que
realmente valemos por lo tanto siempre decimos cosas como: si me cela es porque
me quiere, yo lo quiero así, él va a cambiar, entre muchas otras (Ginelli).
Considero que generalmente las niñas permiten ciertas situaciones porque creen
firmemente estar enamoradas de un chico que ejerce posesión sobre ella, la
ridiculiza, humilla, la cela constantemente, y permiten esa situación porque creen
que el chico la ama y no la quiere perder (Natalia)

En lo referente a las justificaciones identificadas provenientes de la cultura machista se
exponen dos apartados de respuestas que describen de manera bastante acertada como ésta incide
en la tolerancia frente a conductas de VP:

Dan justificaciones que considero son muy machistas lo cual está muy mal dicen que lo
merecen, o porque es el novio él tiene derecho de tratarlas de esa forma lo cual es
totalmente erróneo (Daniel). Que es la forma de ser del hombre (en este caso la pareja),
que es normal ya sea porque hay razones por la cual el hombre hace violencia psicológica
contra la mujer. A veces también las mujeres se sienten culpables, por lo tanto, permiten
que pase esto (María Camila)

Con respecto a las respuestas brindadas por los expertos sobre las justificaciones de conductas de violencia psicológica de género, se expone a continuación algunas de las más ilustrativas por su descripción del proceso de naturalización:

Las justificaciones de los comportamientos violentos y sus manifestaciones responden a un proceso de naturalización. Esto se deriva de patrones culturales aprendidos por mujeres y hombres durante los procesos de socialización primaria y secundaria dentro de un esquema patriarcal en el que la mujer se encuentra en posición de subordinación. Durante la niñez y adolescencia, a las mujeres se les enseña a ser dóciles, a obedecer, a ser dulces, se les prepara para ser esposas y madres sin cuestionar las conductas masculinas. Estos comportamientos se reproducen durante los procesos de socialización secundaria, es decir, en los círculos mediatos como el de las compañeras de clase y las amigas, reproduciendo aún más el deber ser femenino. Los hombres en cambio, durante estas etapas del ciclo vital aprenden por imitación y toman para sí los comportamientos observados al interior del hogar: es el hombre el que toma las decisiones y procura el bienestar económico, el que puede ejercer poder y dominar a la mujer. Visto así, los comportamientos se normalizan y se espera que hombres y mujeres cumplan con los roles socialmente asignados: “mujeres dóciles” y “hombres fuertes” lo cual repercute sobre el campo afectivo y emocional, se aceptan conductas violentas como manifestaciones propias del querer en tanto se considera que el hombre está en capacidad de dominar y coaccionar los comportamientos femeninos a través del ejercicio del poder. Teniendo en cuenta estas ideas se logra entender que frases como “me pega porque me quiere” “me grita porque quiere que cambie” “lo hizo porque yo lo merecía” “me tuvo mucho paciencia, pero yo me lo busqué” obedecen a un esquema tradicional. (Beatriz Muñoz)

Es decir, la dinámica social incide en la transmisión de estos patrones de comportamiento que representan lo masculino y lo femenino y es en esta misma dinámica sociocultural, que se generan fenómenos dañinos para la misma. La problemática aquí estudiada es de singular importancia ya que la violencia de género y en particular, de la violencia psicológica de género tiene un espacio de acción en las relaciones de noviazgo en adolescentes, relaciones que son base de lo que posteriormente se consolida como una relación matrimonial o de unión libre y su base constitutiva: la familia, institución primordial de toda sociedad, precursora de valores sociales, educación y modelos de imitación comportamental.

Paralelo, las omisiones presentadas por adolescentes y expertos participantes del estudio en relación a la incidencia de las experiencias previas de maltrato en el hogar, dan lugar a la no identificación del rol fundamental que tienen la familia en el arraigo de creencias y solidez en las justificaciones sobre la problemática, derivadas en la interacción entre el sujeto y experiencias previas de maltrato verbal y psicológico en su núcleo familiar. De igual manera experiencias previas de violencia psicológica en relaciones anteriores fue un criterio justificador que no fue mencionado en las respuestas dadas por los participantes.

9.2. Narrativas de mujeres adolescentes sobre experiencias de VP: Un análisis desde las Representaciones Sociales de género.

A continuación, se expone la Tabla 8: Narrativas sobre violencia psicológica de género de mujeres adolescentes en su relación de noviazgo. Análisis de las representaciones sociales de género. – Categorización deductiva, elaborada por la autora a partir de la técnica de colcha de retazos (Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005) y la Tabla 9. Narrativas sobre VP de mujeres adolescentes en su relación de noviazgo. Análisis desde las RS de género - Categorización

Inductiva. Para ambas tablas se utiliza la aplicación del análisis de patrones culturales a partir de las dimensiones de análisis de las RS (Moscovici, 1979, como se cita en Araya, 2002).

A partir del envío de la invitación de participación, en el estudio se recolectaron 12 narrativas de mujeres adolescentes que cumplían con los requisitos de la muestra. Des estas narrativas, 8 contenían relatos de situaciones de violencia psicológica de género. Son las compiladas y analizadas a continuación

Tabla 8. Narrativas sobre violencia psicológica de género de mujeres adolescentes en su relación de noviazgo.

Análisis desde las representaciones sociales de género - Categorización Deductiva

Categorización						
Categoría de VP Deductiva	Subcategoría Deductiva	Conducta seleccionada	Relato	Código VP	Dimensiones de Análisis de RS	Interpretación - Patrones culturales basados en las RS de género (Síntesis)
Actitudes de Hostilidad	Ridiculización	14. Mi novio hace comentarios sobre mí en público que me hacen sentir incomoda	S10: paso un rato y se me olvido que debía llevarle el vaso de agua, resulta que él me pregunta con un tono grosero que el vaso de agua donde estaba, yo le dije que se me había olvidado me levante y le entregue el vaso con agua y me dice nuevamente en un tono grosero y delante de mi familia que ese vaso estaba sucio que el agua sabia y olía mal y coloco en vaso en la mesa de manera brusca, y realmente me sentí full incomoda sobretodo porque allí estaba mi mamá quien me miro con una cara.		Actitud	Hombre: tono grosero, colocar el vaso de manera brusca Mujer: incomodidad por lo que sucede delante de su familia: Familia: Expresión facial de rechazo de la situación.
					Información	Hombre: Ideas preconcebidas sobre el rol de la mujer de atención y complaciente frente a las necesidades del hombre. La concepción machista que la mujer debe estar al servicio del hombre, obediente y sumisa. Idea que las actividades del hogar (servir) son asociadas a la mujer.
	Gritos e Insultos	12. Mi novio me grita y me insulta, cuando estamos discutiendo.	S3: Él se ha vuelto raro, ahora por todo pelea, por todo grita, podemos estar tranquilos y de repente algo no le gustó y su forma de hablar es gritando. Yo no le digo nada cuando eso pasa, prefiero evitar. S4: Y lo segundo pasa porque él es un hombre muy calmado no pelea ni nada pero cuando peleamos ya se por mi culpa o por la de él yo le grito a él y el a mí, nos insultamos y nos decimos cosas por la rabia del momento, una vez las cosas se salieron un poco de control. Yo pienso que el		Actitud	Mujeres: No decir nada en medio de la situación, evitar No dejarse gritar, gritar también para intimidar, impulsiva. Malestar emocional, contra respuesta, tristeza. Sentirse más calmada en comparación al hombre, no gritar, complaciente, buscar acuerdos por medio del dialogo. Hombre: Pelear por todo, gritos, intolerancia. Impulsivo, insultos, intolerancia, agresividad verbal. Necesidad de ser atendido, agresividad, impulsividad, pedir perdón como muestra de intención de cambio.

		<p>problemas es que los dos tenemos genios o formas de ser muy parecidas, yo no me voy a dejar grita, yo le grito también para que él sepa que no le tengo miedo. Pero hace como dos meses atrás las situación se salió un poco de control y él me dijo cosas muy feas que me hicieron sentir muy mal, me hecho de su casa y me dijo que no volviera que me largará que lo único que yo le traía eran problemas y que ya no me soportaba(...)</p> <p>S10: Resulta que en vista de eso yo reaccione y le dije que si el vaso le parecía sucio que fuese él y lo lavara... para que fue eso, se levantó y empezó a gritarme a decirme que yo era una desconsiderada y una desagradecida porque el tenía calor por habernos hecho el favor de llevarnos y que yo no era capaz ni de darle agua. Lo feo de todo no fue eso, él se puso como loco se quitó la camisa y tiro el vaso, mi mamá se metió le dijo que se fuera que esas no eran formas de comportarse y que lo mejor era que se fuera. Él cogió sus vainas y se fue. Después a la hora estaba llamando apenado... ese día fue muy triste para mí (...)</p> <p>S11: Hemos tenido muchas discusiones por eso, yo soy más calmada. Evito discutir, no me gustan los gritos ni nada de eso, trato que siempre se sienta bien, porque lo amo, hemos hablado y llegado a acuerdos sobre estas situaciones pero siento que no cambia totalmente.</p>	Información	Mujer: Creer y justificar similitudes de personalidad como desencadenante de las agresiones. El amor como fuente justificadora de perdón, tolerancia y celos.
Negarse al dialogo	13. Mi novio se niega a hablar sobre los problemas de la relación	<p>S1: Él prefiere hacerse la idea de que no es tan grave y dice que no quiere pelear conmigo(...) A mí me molesta porque yo soy de las personas que no le gusta aplazar nada que sea de ese tema y prefiero decirlo en el momento para no pasarme días con dolores de cabeza o llorando. Y aunque tal vez no sea su intención hacerse el desentendido pues a mí igual me molesta. Yo trato de entenderlo y ponerme en su lugar cuando eso pasa pero me pregunto para qué esperar si estamos hablando justo ahora.</p> <p>S3: Él se molesta cuando le digo que hablemos de algo que me hace sentir mal. Esto sucede muy a menudo, casi siempre cuando llegan las</p>	Actitud	Mujeres: Dialogo inmediato, tristeza, afecta la salud, excusar las actitudes de su pareja, complaciente, colocarse en el lugar de su pareja. Hombres: reducir la importancia del conflicto.
			Información	Mujeres: predisposición con las relaciones que no son convencionales (a distancia).

			vacaciones y nos toca afrontar los problemas cara a cara. Llevar una relación de tres años en la cual más de la mitad ha sido a distancia es muy difícil cuando nos toca vivirla en persona (...)		
Dominación - Intimidación	Celos	10. Mi novio ha estado celoso de otras/os chicos/as.	<p>S1: Bueno lo de estar celoso pues pienso que es normal, no lo demuestra tanto pero se le nota. Yo de igual forma soy celosa pero si sé que tratamos de no pasarnos a esquizofrénicos con ese tema (...)Por ejemplo, mi papá no sabe que él y yo somos novios, yo tengo a mi papá en whatsaap y no puedo montar fotos donde mi novio salga conmigo, resulta que un día yo monte una foto mía con mi mejor amigo y él se puso súper celoso y me reclamo, me amenazó con no tomarse más fotos conmigo, además me dejo de hablar y me elimino de su whatsaap casi por dos semanas completas. Esas semanas recuerdo fueron horribles (...) no me molesta que sea celoso porque no considero que sea tanto, él solo me cuida y se preocupa por mí(...)Esto de los celos es un tema complejo, mis amigas me dicen que me he alejado de ellas pero eso siempre pasa.</p> <p>S2: Yo no sé cuándo, ni como fueron sucediendo las cosas, pero de repente ya yo no salía con mis amigas, todo el tiempo pasaba con él. Una vez recuerdo que se molestó porque iba a ir a la casa de una amiga de la U porque habíamos contratado a un profesor para que nos explicara Algebra y resulto que se molestó fuerte por eso, me pregunto el nombre del profesor, que de donde era, quien lo había recomendado, a mí eso me pareció un poco raro pero no le di mayor importancia(...)</p> <p>S3: Ahora conocemos y hacemos planes con personas que el otro no conoce, y por más de que exista una supuesta confianza está el miedo a que nuestra pareja conozca a otra persona que le llame la atención(...)</p> <p>S8: cuando me di cuenta que si no me celaba con ella lo hacía con cualquier otra persona me sentí muy triste, sentí que estaba en parte perdiendo el tiempo con una persona que tenía muchas cosas buenas pero que en el fondo tenía un serio problema de inseguridad. Eso lo aprendí en un</p>	Actitud	Mujeres: Tolerar los celos, alejarse de amigas. Alejarse de amigas, no darle importancia al control por parte de la pareja. Tristeza. Evasión, Hombres: Controlador, molestia por compañía y salidas con otras personas distintas a él. Desconfianza, egoísta.
				Información	Mujeres: considerar que los celos son parte del cuidado y preocupación de parte de la pareja, considerar los celos como normales en una relación Existencia de una falsa confianza, considerar que si la pareja sale con sus amigos puede enamorarse de otro (posesión). Saber que los celos son un problema de inseguridad. Considerar que él es así como fuente de justificación a su comportamiento, saber que se debe terminar la relación pero no se toma la decisión

		<p>taller de relaciones de pareja que fui de la universidad, no lo niego, me sirvió muchísimo, fui yo sola y como a las seis meses lo termine.</p> <p>S10: Mi novio tiene como base ser celoso siempre me lo ha demostrado pero en los últimos años ha sido con mayor frecuencia. Algunas veces que no me veo con él, me llama al teléfono y si no le contesto me pregunta ¿Por qué? Hasta llegar a tener problemas conmigo, solo discute los problemas que a él le parecen no los problemas de la relación como tal, siempre me pregunta dónde y con quien estoy, esto me lastima muchas veces saber q después de tanto tiempo juntos no confíe en mí(...) Cuando sucede esto siempre trato de dejarlo pasar y no darme mala vida porque desafortunadamente es así, y lo peor es que sigue sucediendo y he pensado mucho hasta la conclusión de darle fin a la relación porque siento que una relación sin confianza no es relación.</p>			
Posesión	<p>11. Mi novio comprueba lo que hago y me exige que le diga donde he estado.</p> <p>16. Mi novio siempre quiere saber dónde estoy y con quien.</p> <p>17. Mi novio se ha molestado porque no le conteste el celular.</p>	<p>S3: Él se ha vuelto raro, ahora por todo pelea, por todo grita, cuando nos vemos siento que es como una preguntadera de que hice en el día, con quien estudie, me pregunta por personas q en algún momento le dije q conocí pero con las que ya no hablo y el me sigue preguntando (...) y ahora ultimo hasta yo me he vuelto así como él, preguntona. Todo porque un día leí en Facebook que el que las hace se las imagina, sentí que es así porque quien sabe en que ande allá, pero igual el que las hace las sabe hacer.</p> <p>S4: Ya que ninguno le cae bien y dice que todos tienen malas intenciones conmigo pero a mí me da igual, no le prestó atención(...)</p> <p>S5: Los problemas que teníamos eran cuando yo salía con mis amigos sin él y por algún motivo no lo contestaba el celular. Además no confiaba en mis amigas porque pensaba que ellas me incitaban a estar con otros chicos y que no debía andar con ellas, cuando eso no era cierto. Le molestaba no saber dónde estaba y si se enteraba del lugar donde yo estaba me ponía a prueba para ver si le estaba diciendo la verdad (...)</p>	Letra verde	<p>Actitud</p> <p>Información</p>	<p>Mujeres: Imitación de actitudes de celos de la pareja. Evitar, ignorar, no prestar atención. Hombres: desconfianza, control, agresión verbal. Rechazar amistades de su pareja. Desafiante</p> <p>Mujeres: mensajes de Facebook como referente informativo "él que las hace se las imagina" "él que las hace las sabe hacer"</p>

Degradación	Infidelidad	N/A	En ninguno de los relatos se describió una situación de infidelidad	N/A	N/A	N/A
	Humillación	N/A	En ninguno de los relatos se describió una situación de infidelidad	N/A	N/A	N/A
Control Restringido	Amenazas	8. Mi novio ha amenazado con dejar la relación	S2: A veces bien a veces mal, yo llegue a un punto en que no buscaba soluciones, con el paso de los meses me di cuenta de que eso no era algo sano para mi vida y muchas veces terminamos o cuando peleábamos me decía que no lo llamará más o que iba a terminarme pero también muchas veces volvíamos, ya en el último se presentaron situaciones de mentiras en exceso.	[Color azul]	Actitud	Mujeres: dificultades para sostener su palabra ante decisión de alejarse de la relación, valoran la palabra de su pareja, tolerancia del rechazo, tolerancia de la mentira. Hombres: inestabilidad, arrepentirse de lo decidido.
					Información	Mujeres: considerar que la resignación es una solución.
	Preguntas constantes sobre ubicación y compañía	11. Mi novio comprueba lo que hago y me exige que le diga donde he estado;	S1: A veces he pensado que mi novio tiene ideas muy anticuadas, se parecen a las de mi papá, siempre pregunta donde estoy, con quien. Cuando salgo con mis amigas lo llamo cuando llego a la casa para que no se preocupe. S3: Cuando nos vemos siento que es como una preguntadera de que hice en el día, con quien estudie, me pregunta por personas que en algún momento le dije q conocí pero con las que ya no hablo y el me sigue preguntando (...) siento que todo es una explicadera y ahora ultimo hasta yo me he vuelto así como él, preguntona. Todo porque un día leí en Facebook que el que las hace se las imagina, sentí que es así porque quien sabe en que ande allá. A pesar que en el pueblo es más difícil que el chisme se dé y que uno se entere de cosas. Pero igual el que las hace las sabe hacer.	[Color verde]	Actitud	Mujeres: Complacen las exigencias de su pareja, responden las preguntas realizadas por su pareja sobre ubicación y compañía Hombres: desconfianza, corroborar información.
					Información	Mujeres: asociación de ideas anticuadas con el control en la relación. La idea que el chisme puede facilitar el flujo de información sobre una infidelidad o una mentira. Asociar el control de la pareja con la protección de un padre.
	Aislamiento	1. Mi novio ha intentado que yo no hable o vea a mi familia o amigos.	S1: cuando uno no tiene novio es lógico que salga más con sus amigas porque uno está solo y está en plan de conocer gente y distraerse, pero cuando uno ya está con alguien y pasa tiempo y la relación se vuelve seria, uno se queda quieto, para evitar problemas. La verdad mejor estoy quieta con él, porque es cierto que si uno no	[Color rojo]	Actitud	Mujeres: Centrar la pareja como compañía la mayor parte del tiempo, exclusividad, complacer a la pareja a tal punto de distanciar amistades. Inconsciente del cambio con amigos. Hacer creerle al entorno que ella maneja la situación. Hombres: reprochar la actitud de su pareja cuando están presentes sus amigos.

		<p>deja la salidera con las amigas puede eso prestarse para seguir conociendo(...)</p> <p>S5: empezó a crecer el amor y al mismo tiempo a formalizarse la relación; nos conocían las respectivas familias, el grupo de amigos era común a los dos y todos los planes los compartíamos juntos por lo que me fui alejando de mis amigos y amigas más cercanas y todo lo que hacía giraba en torno a él, claro está que era por mi voluntad y porque yo disfrutaba el tiempo a su lado.</p> <p>S7: en relación a mi mejor amiga ya que él no quería que estuviera con ella. Nunca lo dejé a un lado por ella o a ella por él, solo que no le gustaba mi supuesta actitud o comportamiento de “niña” al estar con ella, y a veces era un poco celoso con mis amigos. Las dos situaciones las supe manejar; con respecto a mi amiga le dije que ni dejaría su amistad ni cambiaría ya que si está conmigo es por algo ya que me conocía desde antes y si me quería dejar era porque en realidad no sentía el amor que decía tenerme (...) y durante un tiempo, sin querer termine alejándome de ella para evitar incómodas situaciones con mi novio. Fueron casi 8 meses en donde yo hablaba muy poco con ella y ni la veía, eso fue sucediendo sin que yo me diera cuenta, sin embargo nunca se acabaron las peleas entre nosotros.</p>		Información	Mujeres: la idea que el comportamiento de una mujer debe cambiar al momento de vincularse en una relación de noviazgo (sociabilidad vs. Asilamiento)
Críticas sobre forma de vestir, peinarse o maquillarse	15. Mi novio se ha molestado por mi forma de vestir o de maquillarme o de cómo me arreglo el cabello	S2: Quería hasta decirme como vestirme, no le gustaba que me colocara ropa muy apretada ni que me pintará el cabello. Eso comenzó a hacer que peleáramos mucho por bobadas, pero yo sentía que todo estaba bien y que él se molestaba porque quería que yo estuviese bien y no fuese a tener problemas con otras personas por malos entendidos, yo siempre he sido abierta, me gusta hablar con las personas y soy muy confiada. Él me decía que lo perdonara que no sabía controlar su rabia, yo sentía que él tenía un problema y que quería ayudarlo porque lo amaba y porque de resto la relación estaba bien.		Actitud	Mujeres: Complaciente, evade, negación del problema, comprender y sentido de ayuda a la pareja Hombres: Disgustar la libertad de expresión de la pareja y el desarrollo de su estilo personal. Control
				Información	Mujeres: asociar los límites impuestos con protección de parte de su pareja.

Tabla 9. Narrativas sobre VP de mujeres adolescentes en su relación de noviazgo. Análisis desde las RS de género - Categorización Inductiva

Categorización					
Categoría de VP Inductiva	Subcategoría Inductiva	Relato	Código VP	Dimensiones de Análisis de RS	Interpretación - Patrones culturales basados en las RS de género (Síntesis)
Incapacidad de toma de decisiones	Inestabilidad emocional	S1: Cuando esto se presentó al principio solo me ponía a llorar, mi mejor amiga siempre me aconsejaba que él no era un buen tipo para mí pero yo no sé qué me pasaba que no lograba dejarlo. Yo sabía que él no era una persona que fuese especial conmigo (...) con el paso de los meses me di cuenta de que eso no era algo sano para mi vida y muchas veces terminamos, pero también muchas veces volvíamos, S3: me dice que está haciendo para cambiar, pero yo siento que es lo mismo, cambia por semana y vuelve a lo mismo, siento que todo es una explicadera.	Letra Morada	Actitud	Mujeres: Obstinada, defiende a su pareja a pesar de comportamientos errados de este. Espera que cambie e comportamiento de su pareja. Duda de la decisión de dejarlo.
				Información	Concebir que la palabra del hombre tiene mayor valor que el criterio propio de la mujer. Asociar valores como la espera, la tolerancia, la idealización del amor como parte del ser mujer.
	Antecedentes familiares	S1: Mi papa también es muy celoso y sobreprotector, por eso no sabe que tengo novio. Mi papa me dice que no estoy en edad para tener novio que eso me puede desconcentrar de mis estudios, además siempre dice que los hombres a mi edad solos se interesan por cuestiones sexuales, y eso puede afectarme emocionalmente pues para él aun soy una niña. A mí me parece un poco ilógico que a mi hermano menor si lo dejen tener novia, hasta le prestan el carro y le enseñaron a manejar, yo soy mayor que él y siempre debo pedir permiso y decir con quien voy. S3: recuerdo que los primeros en decirnos que esto de la distancia era feo fueron sus papás. Hacían comentarios todo el tiempo, todo malo, pero igual ya mis papás me habían pagado el semestre y yo sentía que era una oportunidad muy grande el venir a estudiar acá.		Actitud	Mujeres: hacer caso a sus padres aunque estos estén en un error. Padres: replicar la educación que es brindaron, machista.
				Información	Padres: considerar que se debe educar de forma distinta según el género. Poca conciencia sobre creencias irracionales.

A continuación, se describen los resultados obtenidos del análisis de las narrativas según categorías deductivas y patrones culturales presentes según las dimensiones de análisis actitudinal e informativo de las representaciones sociales:

- Actitudes de Hostilidad: Categoría deductiva propuesta por la literatura expuesta en el presente documento en la cual se encuentran contenidas las conductas de Ridiculización, Gritos e Insultos y Negarse al dialogo. Las situaciones escogidas por las participantes relacionadas con esta categoría para construir la narrativa de lo sucedido fueron: *Mi novio hace comentarios sobre mí en público que me hacen sentir incomoda; Mi novio me grita y me insulta, cuando estamos discutiendo; Mi novio se niega a hablar sobre los problemas de la relación.* Las participantes que escogieron relatar situaciones de este tipo fueron cinco.

Se encontró que estas jóvenes expresaban situaciones en las cuales el maltrato verbal era el más predominante y frecuente en sus relaciones de noviazgo. Sin embargo, la poca capacidad para tomar decisiones frente a estas situaciones era notable en el contenido de sus relatos. La falta de límites claros sobre la exigencia de respeto y valor de la propia persona son comunes en los contenidos de las narrativas de estas participantes.

Es importante subrayar que en el contenido de estas narrativas se incluían otros actores significativos para el narrador, siendo, además de la pareja, la familia un agente central en el relato, el cual cumplía un papel de regulador social en la aprobación o prohibición de estas conductas por parte de la pareja del sujeto. Su presencia en las situaciones descritas generaba en la sujeto sentimientos de vergüenza y rechazo momentáneo de la situación. Posterior al suceso, se evidencia que esta función reguladora

pierde significado en la sujeto, ya que prima el valor otorgado a lo expresado por su pareja después de ejecutado el maltrato verbal, se sobrevaloran actitudes de arrepentimiento, tiempo en la relación. Así mismo, sentimientos como la esperanza de cambio por parte de la pareja o sentimientos de culpa por responder de igual manera ante la agresión.

En este sentido, el componente comunicativo presente en la elaboración de estas narrativas muestra como las representaciones sociales de género se encuentran presentes en dicha descripción. De manera implícita, el análisis de la dimensión de la información y la actitud muestra los patrones culturales de sumisión, evitación, malestar emocional, llanto, tristeza, complacencia y diálogo como parte de los sentimientos, consideraciones e ideas sobre la forma de comportarse las mujeres en relación con situaciones de violencia psicológica de género.

Por el contrario, en estas historias narradas, en las cuales prima la subjetividad de la narradora se describen actitudes asociadas a los hombres (parejas sentimentales de las sujetos) de brusquedad, impulsividad, irritabilidad, necesidad de ser atendido y sentimientos de arrepentimiento.

- Dominación e Intimidación: Categoría deductiva propuesta por la literatura expuesta en la que se encuentran contenidos las conductas de Posesión y Celos. Las situaciones escogidas por las participantes relacionadas con esta categoría para construir la narrativa de lo sucedido fueron: *Mi novio ha estado celoso de otras/os chicos/as; Mi novio comprueba lo que hago y me exige que le diga donde he estado; Mi novio siempre quiere saber dónde estoy y con quien; Mi novio se ha molestado porque no le contesté el celular.* Las participantes que escogieron relatar situaciones de este tipo fueron siete, de

los cuales tres habían escogido también conductas de la anterior categoría, se infiere que las conductas de violencia psicológica de género no se dan de manera aislada, sino que existe la posibilidad que se desarrollen conjuntamente, fortaleciendo la situación de maltrato psicológico contra la mujer e incrementando sus consecuencias.

Es notable que esta categoría obtuviera el mayor número de narrativas construidas.

En la primera parte de este análisis de resultados, las recurrencias de las respuestas dadas por los adolescentes identificaron los Celos como conducta de violencia psicológica de género más frecuente en relaciones de noviazgo adolescente. Para este segundo momento del análisis se corrobora que, en los adolescentes, los Celos son la conducta más visible, frecuente y de fácil identificación entre sus relaciones de noviazgo.

Se analizó en el contenido de los relatos, para esta categoría que las descripciones tenían un alto contenido de carga afectiva, emotividad y frustración. Los sujetos expresan como a lo largo del tiempo en la relación, se incrementan conductas de este tipo, es decir, existe en el contenido del relato una fuerte asociación entre mayor tiempo de duración de la relación, mayor es la frecuencia de eventos o situaciones de celos y posesión como parte de la dinámica diaria del noviazgo. Paralelo, los contenidos narrativos muestran cómo las mujeres en un intento fallido por tolerar dichas situaciones prolongan el tiempo del maltrato, generándose un efecto de círculo vicioso.

Al aplicar el análisis de patrones culturales a los contenidos de los relatos y analizar las dimensiones de actitud esa información de las representaciones sociales presentes en dichos relatos se muestra cómo las sujetos buscan tener una actitud tolerante y justificadora ante los Celos y la Posesión. Actitud soportada en el acervo de

información que asocia las conductas de dominación como características particulares del ser masculino en la sociedad patriarcal. Así mismo muestra cómo los sujetos se identifican a sí mismas como individuos con profundas necesidades de protección y cuidado, quienes basadas en esta concepción, estarían dispuestas a centrar su atención en el bienestar de su pareja, dejando de lado amistades, actividades de esparcimiento individual, entre otras.

A su vez, en estos relatos se encontró que las características descritas por las mujeres adolescentes sobre el vínculo que se establece entre ellas y su pareja se basan en actitudes de control, desconfianza y egoísmo. Es contradictorio que se identifiquen estos aspectos como la base del vínculo de sus relaciones de noviazgo, pero al mismo tiempo se considere la idea que los Celos son parte del cuidado y preocupación de su pareja hacia ellas. Se encontró que en algunos relatos se utiliza la palabra “normal” para describir la presencia de los celos en las relaciones de noviazgo. Además de identificar que la justificación más frecuente para disminuir el impacto de los Celos como conducta de intimidación y dominación es: *él es así*.

En uno de los relatos se observó la divulgación de creencias y estereotipos de género a través de Facebook, la cual siendo una herramienta de socialización de la sociedad contemporánea es también susceptible de transmitir RS de género propias de la cultura patriarcal y convertirse en fuente de misoginia mediática, oculta entre la burla y la inequidad de género. Se reconoce su capacidad mediática y su carácter de validez para los adolescentes de hoy como herramienta de resistencia frente a lo tradicional. Sin embargo, sin criterio investigativo, realicé el ejercicio de navegar rápidamente en esta red social y

figuras como memes, esquelas, postales e imágenes son utilizadas para replicar creencias e imaginarios sociales de la cultura machista.

- Degradación: Categoría deductiva propuesta en la literatura expuesta en el presente documento. Se encuentran contenidas las conductas de Infidelidad y Humillación. Para esta categoría, ninguna de las participantes escogió narrar situaciones relacionadas con dichas conductas. Se puede inferir la posibilidad de la limitante del instrumento para suscitar narrativas de este tipo o dificultades de las mujeres sujetos de estudio para narrar situaciones que contengan este tipo de conductas debido a la carga emocional presente en la situación o sentimientos de vergüenza que resguardan la dignidad y el respeto propio.
- Control restrictivo: Categoría deductiva propuesta por la literatura expuesta en el Marco Teórico del presente documento se encuentran contenidos las conductas de Amenazas, Preguntas constantes sobre ubicación y compañía, Aislamiento y Criticas sobre forma de vestir, peinarse o maquillarse. Las situaciones escogidas por las participantes relacionadas con esta categoría para construir la narrativa de lo sucedido fueron: *Mi novio ha amenazado con dejar la relación; Mi novio comprueba lo que hago y me exige que le diga donde he estado; Mi novio ha intentado que yo no hable o vea a mi familia o amigos; Mi novio se ha molestado por mi forma de vestir o de maquillarme o de cómo me arreglo el cabello*. Las participantes que escogieron relatar situaciones de este tipo fueron cinco, de las cuales cuatro habían escogido también conductas de las anteriores categorías, se reitera la existencia de múltiples conductas en una misma situación o múltiples conductas en distintas situaciones ejercida hacia la mujer desde su novio.

En el contenido del discurso de las narrativas se elaboran descripciones detalladas sobre esta categoría, con expresiones de rechazo y sentimientos de frustración. Se hace

evidente que, a pesar de los sentimientos y pensamientos negativos que se generan en el momento mismo en el que sucede el maltrato, se persiste en considerar que la tolerancia y/o la resignación son soluciones al problema.

Las narrativas contienen expresiones que aseveran la idea de que la mujer debe ceder y ser complaciente ante su pareja, muestra de esto es la acción de dar respuesta a cada pregunta realizada por la pareja que lleva consigo el control mismo de la conducta e impide el libre desarrollo de la personalidad de la mujer. Nuevamente, se cae en el círculo vicioso que lleva a la mujer a comportarse a partir de lo que le gusta a su pareja, en palabras de los sujetos: “para evitar problemas”

Ampliando la visión del análisis del discurso de las narrativas recopiladas, interpretamos que en sí misma la violencia psicológica de género es un entramado complejo de situaciones que limitan el desarrollo de la mujer en varios ámbitos de su vida y desgastan a temprana edad la calidad de los vínculos emocionales que se establecen con sus pares. De esta misma manera, se cae en conductas repetitivas de agresión – arrepentimiento – perdón – tolerancia, de la cual la más afectada es la joven mujer quien está soportando sobre sí ideas, creencias, actitudes e información que justifican dicha tolerancia y sumisión frente a su pareja. La familia juega un papel fundamental nuevamente en esta categoría; sin embargo, en este caso no juega un papel regulador. Por el contrario, se analizó que en uno de los contenidos de los relatos se evidencia la asociación que la joven mujer hace sobre la sobreprotección de su padre y el comportamiento controlador de su pareja, facilitando la consolidación de la RS de género sobre el control como expresión del cuidado y la preocupación de un hombre.

A pesar de los sentimientos de tristeza y frustración expresados en distintas narrativas, las adolescentes mujeres del estudio relatan las dificultades que tienen para tomar distancia de la relación o darla por terminada, puesto que consideran que este es una problema que tiene su pareja y que deben ayudar, aunque el costo emocional sea el malestar y la sobreexposición al maltrato psicológico.

En paralelo, el carácter comunicativo de las representaciones sociales de género presente en las narrativas nos permite identificar la familiarización que sienten las mujeres con el rol de género enseñado.

En contraste, es pertinente resaltar uno de los aspectos más relevantes encontrados en el análisis de las narrativas en relación a los objetivos propuestos por el estudio y es el hallazgo en los contenidos narrados del sentimiento de inseguridad, amenaza e incomodidad que suscita la libertad de la mujer en el hombre.

Sea cual sea el estilo de comportamiento de la mujer: arraigada a los principios de la cultura patriarcal o precursora de la equidad y las nuevas masculinidades y feminidades, es claro que, en este análisis de narrativas, se muestra que el hombre, ante las libertades femeninas, muestra su forma más primitiva y arcaica de ser masculino. Acude al maltrato como vía de expresión de su frustración y en el maltrato se contienen las formas más primitivas de vinculación emocional: el control, la intimidación, la dominación, la degradación y la hostilidad.

Categorías inductivas o emergentes:

- Incapacidad de toma de decisiones: Categoría emergente se encuentran contenidas las conductas de Inestabilidad emocional y Antecedentes familiares. No existen situaciones escogidas porque estas emergen del relato mismo de las mujeres adolescentes, develando

el sentir mismo de ellas sobre la educación impartida por sus padres y su dificultad para tomar decisiones a partir del valor otorgado al criterio propio.

En este sentido, los relatos analizados muestran que para la dimensión de análisis de la RS de género, la actitud de defensora del comportamiento de su pareja a partir de múltiples justificaciones dadas. Además de la presencia de antecedentes familiares de sobreprotección y creencias irracionales sobre el género que dificultan la toma de conciencia y decisiones frente a la VP.

Es preciso aclarar que 4 de los sujetos participantes expresaron que no había presencia de violencia psicológica de género en sus relaciones de noviazgo, ya que estas se encontraban basadas en la comunicación y en el respeto mutuo. Estos relatos no se incluyeron en el anterior análisis por no cumplir con los fines de la presente investigación. Además de no contener riqueza y detalle en sus relatos.

10. Discusión

Este estudio se centra en el análisis de las narrativas desde la perspectiva de las representaciones sociales de género, como su contenido puede facilitar o dificultar la normalización e invisibilización de la violencia psicológica de género. A través de un recorrido en la búsqueda de información que permitiera dar respuesta a la pregunta problema y cumplir con los objetivos trazados se exploró, ahondó y describió el conocimiento académico de expertos y el conocimiento vivencial de adolescentes sobre la violencia psicológica de género, se suscitó y motivó a la construcción de narrativas vivas en expresividad y contenido experiencial, con riquezas categoriales que permitieron la realización de un análisis exhaustivo sobre sus contenidos implícitos y explícitos en el relato. La comprensión de la información misma en relación a su fuente fue la clave del análisis en contexto, identificando desde la teoría referida, la

posibilidad de ampliar el conocimiento y comprensión de la violencia psicológica de género desde el análisis de las dimensiones de las representaciones sociales de género como fuente de identificación de patrones culturales presentes en las subjetividades y plasmadas en sus maneras de contar lo sucedido.

En este sentido, al contrastar el conocimiento que se tienen por parte de expertos y adolescentes sobre violencia psicológica de género, es clave mencionar que ambos identifican y mencionan recurrentemente en sus respuestas las conductas propuestas por Follingstad, Rutledge, Berg, Hause & Polek, 1990 (citado por Gonzales, 2008) siendo:

La ridiculización, amenazas verbales e insultos, humillación; aislamiento social y económico; celos y posesividad; amenazas verbales de maltrato, daño físico o tortura; amenazas repetidas de divorcio, abandono o de tener una aventura con una mujer; destrucción o daño a objetos personales a los que se les tiene cierto apego o cariño. (p.29)

Al igual se identifica a los adolescentes como etapa evolutiva con mayor incidencia de violencia psicológica de género en sus relaciones de noviazgo, encontrando coherencia y relación con los datos proporcionados por Profamilia, según la encuesta de la ENDS la cual expone que son las mujeres jóvenes (15-24 años) las que más se ven afectadas por estas situaciones. Sin embargo, este estudio resalta que en todas las edades, el porcentaje de mujeres que reportan algún tipo de control ejercido por parte de su pareja supera el 60%, es decir, en Colombia, a partir de los datos publicados por Profamilia, existe una alta prevalencia de violencia psicológica de género en mujeres de todos los grupos de edad.

Sin embargo, una de las omisiones más frecuente del grupo de expertos fue el no identificar a los adultos y adultos jóvenes como etapa evolutiva en la cual también se presentan,

en porcentajes significativos, conductas de violencia psicológica de género en las relaciones de noviazgo, como se referencia en el estudio nacional referenciado en el párrafo anterior.

Otro de los aspectos clave en el cual no se evidencia un conocimiento amplio en ninguno de los grupos de la muestra es la claridad sobre los criterios para diferenciar la violencia psicológica de género de un episodio de conflicto o discusión en una relación de noviazgo. Se hace notable las limitantes de fuentes de información clara sobre este aspecto fundamental para delimitar con claridad el fenómeno.

Sin embargo, se reconoce por parte de los sujetos del estudio que la frecuencia e intención de daño a la pareja son dos de los aspectos más visibles para conocer cuando se está bajo la presencia de casos de violencia psicológica de género. Según Vizcarra & Póo (2011) lo señalado por los participantes del estudio corresponde a uno de los seis criterios diferenciadores de la violencia psicológica de un conflicto esporádico, lo cual los autores denominan degradación de la mujer. Además de maltrato verbal en conjunto con intencionalidad, de agredir, herir, menospreciar al otro e incidir negativamente en la autoestima de la mujer.

En contraste con investigaciones realizadas en Centro, Sur y Norte América (Anderson & Umberson, 2001; Botello, 2005; Prospero, 2008; Graña, 2009; Cantera & Blanch, 2010) son los Celos, Infidelidad y Posesión las conductas de violencia psicológica de género más frecuentes en las relaciones de noviazgo. En cercana relación a las conductas identificadas por los adolescentes del estudio, siendo estas tres las más comunes y recurrentes en sus respuestas. Así mismo, según los estudios citados se evidencia la alta tendencia a que, en los reportes de conductas violentas se identifique el engaño y/o infidelidad como la más seria, frecuente y dolorosa violencia; cabe aclarar que las respuestas de los participantes en estos y otros estudios siempre estará mediada por sus interpretaciones y representaciones sobre la violencia.

Sin embargo, en el caso de los expertos, se omitió la infidelidad como conducta de violencia psicológica de género, justificándolo como una conducta propia de un inadecuado vínculo emocional y dificultades en la comunicación entre la pareja.

A pesar de la formación conceptual que se tenga desde la teoría sobre el tema, la inmersión en una cultura patriarcal expone diariamente a múltiples representaciones sobre el género desde la inequidad. Las creencias, estereotipos e ideas de los patrones culturales del machismo son transmitidos por medio de los procesos comunicativos de los agentes de socialización como lo son la familia, la educación e instituciones religiosas.

Los valores sociales, la moral y las formas de comportamiento aceptadas para las mujeres y hombres permiten la gestación y la instauración de la violencia simbólica y psicológica en las sociedades, las cuales son mediadas por los procesos de naturalización y normalización.

En este sentido representaciones sobre la identidad femenina en el patriarcado dan como resultado que conductas de infidelidad, al igual que celos, humillaciones y en general la mayoría de las conductas de violencia psicológica sean concebidas bajo la confusión y la dificultad de establecer límites que permitan la identificación rápida y oportuna de la presencia de violencia psicológica en la relación de noviazgo, lo cual es considerado uno de los factores que dificultan la toma de decisiones temprana de rechazo y no aceptación de dichos comportamientos.

Otro aspecto clave en el análisis realizado fueron la identificación de las justificaciones más frecuentes, las cuales se basan en los sentimientos de amor, sentimientos de culpa y patrones culturales del machismo y la inequidad propia de la cultura patriarcal. *El es así, lo hace porque me ama/quiere, él me cuida/protege*, fueron las justificaciones más recurrentes entre el grupo de expertos y adolescentes.

Según Jezl, Molidor & Wright (1996)

Los mecanismos psicológicos a través de los cuales determinados tipos de agresión están justificados o son más aceptados bajo determinadas circunstancias, hacen que las agresiones verbales, las acciones celosas y tácticas de control, ocurran con más frecuencia y puedan considerarse más normativas que las agresiones físicas. De esta manera, surge un efecto “normalizador” de la conducta violenta, convirtiéndose en un patrón justificado y aceptado como parte de la cotidianidad de la relación (p.87).

En este sentido, la presencia de RS de género propias de la cultura patriarcal facilita el proceso de naturalización de las conductas de VP de género, lo cual incide en la normalización de la conducta y la reducción de la percepción de riesgo de sus consecuencias. Según Martín-Baro, 2003 (como se cita en Bruel, 2008) “el componente cultural contiene la gestación y la evolución del fenómeno, los elementos del conflicto, los valores y las interpretaciones que los individuos realizan sobre estos elementos en relación al contexto en el cual se dan” (p.76).

Es precisamente lo explicado por de Beauvoir lo que muestran los contenidos de las narrativas recopiladas en este estudio. El sentido del ser mujer en una sociedad patriarcal con fuertes rasgos de machismo y misoginia imparte una forma estructurada de comportamientos esperados por parte de ambos sexos. La violencia psicológica de género es un fenómeno en el que fluctúan un sin número de aspectos sociales, económicos, personales y culturales. Es precisamente en este último componente que las representaciones sociales de género toman un papel fundamental en la naturalización de la violencia psicológica de género y en general en la violencia de género. En palabras de Alberdi & Matas (2002):

La violencia contra las mujeres es el resultado de las relaciones de dominación masculina y de subordinación femenina. El poder de los hombres y la

subordinación de las mujeres, que es un rasgo básico del patriarcado, requiere de algún mecanismo de sometimiento. En este sentido, la violencia contra las mujeres es el modo de afianzar ese dominio. La violencia de género no es un fin en sí mismo sino un instrumento de dominación y control social. (p.27).

El análisis de los patrones culturales desde las dimensiones de análisis de las representaciones sociales dio lugar a la comprensión de la violencia psicológica desde la subjetividad misma de quien construye el relato y representa su realidad a partir del lenguaje, es decir “las representaciones sociales tienen una doble característica: son producto y son acción. Son producto al asignarle un contenido y orden en discursos sobre la realidad. Son acción, al apropiarse de la realidad, como medio de transmisión en las comunicaciones compartidas” (Valencia, 2007, p. 54)

Las representaciones sociales de género, desde su componente constitutivo, dan lugar a la naturalización del binomio femenino/sumiso masculino/agresivo, siendo este proceso entendido con “la integración de la imagen en conjunto con los afectos, valores y condiciones de naturalidad que se encuentran asociada a ésta, se transforman en categorías del lenguaje y del entendimiento” (Bruel, 2008, p. 75). Según Muehlenhard & Kimes (1999) refiriéndose a la construcción social y el lenguaje explica que “las palabras que las personas usan y que les permiten entender el mundo, los procesos políticos y sociales que influyen en esto y sus implicaciones inciden sobre quién se beneficia y quien pierde, debido a cómo ese sujeto describe y entiende el mundo”. (p. 234)

A partir de esto, los patrones culturales presentes en las narrativas de las mujeres dan muestra de las dificultades para establecer límites claros sobre la exigencia de respeto y valor de la propia persona. Así mismo, los patrones culturales de sumisión, evitación, malestar emocional,

llanto, tristeza, complacencia y dialogo como parte de la identidad femenina permiten que las estrategias de afrontamientos de las situaciones de violencia psicológica de género sean poco adecuadas. En contraste los hombres (parejas sentimentales de los sujetos) se asocian a patrones de comportamiento en el cual priman la brusquedad, impulsividad, irritabilidad, necesidad de ser atendido y sentimientos de arrepentimiento.

Igualmente, el reconocimiento en los contenidos de los relatos coloca a la familia en una posición privilegiada en la mentalidad femenina, aunque no tenga un rol claro en la dinámica de la violencia psicológica de género ya que incide sin mayor solidez en la conducta de las adolescentes. Los criterios, recomendaciones y educación femenina inciden fuertemente en la transmisión de la educación femenina pero no actúan con igual solidez en su incidencia sobre la desaprobación de conductas de VP de género. Se puede inferir que la solidez de dicha educación femenina impartida desde la familia tiene una notable cercanía con el proceso de transmisión de las representaciones sociales de género a través del lenguaje, su representatividad en la realidad y la sostenibilidad a lo largo del tiempo de la imagen de los padres como referente social para vincularse con el entorno y con su grupo de iguales. Según Crespi (citado por Vergara, 2008) “la comunicación es un proceso de interacción simbólica, en el cual la posibilidad de transferir mensajes ocurre sobre la base de signos, de acuerdo con reglas culturales socialmente compartidas, y mediante códigos convencionalmente definidos sobre la base del uso de criterios previamente seleccionados” (p.73).

La violencia psicológica de género narrada desde la subjetividad de las mujeres adolescentes y analizadas desde la perspectiva socio-cultural y comunicativa de las representaciones sociales de género, exaltan el valor de la cultura sobre la resistencia frente al cambio de mentalidad de la sociedad actual.

Una sociedad patriarcal, caracterizada por mentalidades ancladas en la representatividad de una realidad social precaria, en la cual las luchas por la igualdad y la equidad han tomado tiempo y aun son parte de la minoría de comportamientos femeninos y masculinos presentes en nuestra ciudad.

Es la juventud la fuente de datos del presente documento, la cual debe apostar a la práctica de nuevas formas de ser en el mundo. Sin embargo la solidez de la tradición dificulta el avance. Casos aislados de hombres y mujeres que representan nuevas masculinidades y feminidades cobran valor significativo por sus escasos al igual que nuevos modelos educativos implementados que promueven una educación incluyente y equitativa.

Queda mucho camino por recorrer, temas por investigar, pero nunca se debe olvidar que el propósito de la investigación y de la producción intelectual en las ciencias sociales es la transformación y el aporte científico que busque facilitar tal cambio, facilitar su génesis y guiar la instauración y sostenibilidad de este en el tiempo, para así transformar utopías en realidades sociales.

11. Recomendaciones y limitantes

El presente documento resaltó la importancia de estudiar los fenómenos sociales desde perspectivas multidisciplinares, en las cuales, bajo un mismo criterio de análisis se mostraron las conexiones existentes entre lo individual, lo social y como los procesos comunicativos median en la interacción entre ambos escenarios.

Nuestro foco de atención se centró en los adolescentes, quienes permitieron en la mayor parte del estudio la proyección de futuros temas de investigación. Se recomienda a los investigadores sociales interesados en temas de género y cultura, explorar y ampliar la comprensión de las creencias e imaginarios de los adolescentes sobre los celos e infidelidad en sus relaciones de noviazgo. Así mismo, realizar estudios de violencia de género en parejas homosexuales y su construcción narrativa frente a situaciones de violencia psicológica, física o sexual. El diseño metodológico del presente estudio se propone como referente facilitador para el acercamiento a los datos y su interpretación.

Así mismo, se reconoce que uno de los limitantes más significativos del presente documento es el alcance limitado de la comprensión de la violencia psicológica ejercida solo de hombres hacia mujeres. Se recomienda explorar, describir e interpretar este mismo fenómeno pero ejercido desde mujeres hacia hombres, ya que en algunas de las respuestas otorgadas por los adolescentes en el cuestionario daban cuenta de su interés por estudios sobre dicho tema.

Reitero la necesidad de utilizar los aportes de las investigaciones sociales para el diseño de programas y/o proyectos de intervención, modelos educativos y políticas públicas, para mejorar su impacto y efectividad en las problemáticas socialmente relevantes. Los resultados encontrados en esta investigación se proponen como aporte para iniciativas que busquen promover cambios

en las formas de ser hombres y mujeres, logrando equiparar los grandes avances tecnológicos con grandes avances en las mentalidades de los individuos que conforman nuestras sociedades.

12. Bibliografía

- Alberdi, I, y Matas, N. (2002). Violencia Doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. Colección Estudios Sociales
- Alberdi, I. & Matas, N. (2002). La violencia doméstica Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. España: Fundación “La Caixa”. Recuperado en www.estudios.lacaixa.es
- Amigot, P. (2007). Reseña sobre Feminist Critical Discourse Analysis. Gender, Power and Ideology in Discourse de Lazar (2007). Qualitative Social Research, 8(2). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/rt/printerFriendly/256/563>
- Amorós, C. (2000). 10 palabras claves sobre mujer. España: Verbo Divino.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Barbieri, T. (2004) Más de tres décadas de los estudios de género en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, 6, 197- 214. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32109914>
- Beauvoir, S. (2002). El segundo Sexo. España: Catedra.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1991). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Biglia, B & Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. Qualitative Social Research, 10(1). Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs090183> Recuperado en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1225/2665>

- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez, P. (2005) Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales. Ed. Norma, Bogotá Colombia.
- Bosch, E., Ferrer, V.A. & Alzamora, A. (2006) El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres España: Anthropos. Consultado en la base de datos Digitalia
- Botello, L. (2005). Identidad, masculinidad y violencia de género: un acercamiento a los varones jóvenes mexicanos. Tesis de Doctorado no publicada. Universidad Complutense de Madrid.
- Blos, P. (1971). Psicoanálisis de la adolescencia. España: Paidós.
- Bruel, M.T. (2009). Representaciones sociales de género: un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/67199017/Representaciones-Sociales-y-Genero>
- Bruner, J. (1991). The Narrative Construction of Reality. University of Chicago. (traducción mía)
- Butler, J. & Lamas, M. (1996). El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: Universidad Nacional Autónoma México.
- Caso, A., Freire, E., Regas, R., Rica, E. & Ventura L. (2009). 5x2=9 Diez miradas contra la violencia de género. España: Península.
- Cabruja, T., Íñiguez, L. & Vázquez, F. Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. Revista Anàlisi (25). 65-91. Barcelona

- Cantera, L. & Blanch J. (2010). Percepción social de la violencia en la pareja desde los estereotipos de género. *Revista Intervención psicosocial*, (19) 2, 121 – 127. Recuperado de la base de datos EBSCO.
- Cervantes C, Ramos L, Saltijeral MT. (2004). Frecuencia y dimensiones de la violencia emocional contra la mujer por parte del compañero íntimo. En: Torres Falcón M (comp). *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. México: El Colegio de México.
- Collantes, J. (S.F.) Entrevistas con Paolo Fabbri. *Revista Quaderns del CAC* (5), 69-77. Recuperado en www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/quaderns.../Q15ruizcollantes_ES.pdf
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2012) *Manual de Investigación Cualitativa. El campo de la Investigación Cualitativa*. Ed. Gedisa. Barcelona, España.
- Deutsch, F. (2007). Undoing Gender. *Gender and Society*, 21 (1), 106-127. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27640948>
- *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (2003)
- Fabbri, P. (1995). *Tácticas de los signos*. España: Gedisa.
- Fabbri, P. (2000). *El giro semiótico*. España: Gedisa.
- Friedan, B. (2009). *La Mística de la Feminidad*. España: Catedra.
- Gil, E. P. & Lloret, I. (2007) *La violencia de género*. España: Editorial UOC
- González, M. P. (2008). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/8435/1/T30765.pdf>

- Graña, F. (2009). Género y machismo en el discurso sobre la atención a las víctimas de violencia doméstica: El caso de profesionales varones del primer nivel de atención. *Revista Prismasocial*, (2). Recuperado de la base de datos EBSCO.
- Jezl, D., Molidor, C. & Wright, T. (1996). Physical, sexual, and psychological abuse in high school dating relationships: Prevalence rates and self esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, (13), 69-87. Recuperado en <http://link.springer.com/article/10.1007/BF01876596#page-1>
- Krug, E., Mercy, J., Dahlberg, L. & Zwi, A. (2002). The world report on violence and health. *The Lancet*, 360(9339), 1083 – 1088. doi: 10.1016/S0140-6736(02)11133-0
- Lagarde, M. (1994). *Identidad Femenina*. Ecuador: Editorial FUDETECO
- Lamas, M. (1999). La antropología feminista y la categoría “género”. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Lamas, M. México, pp. 97-111. Recuperado de <http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t30.pdf>
- Moscovici, S. (1975). *La sociedad contra natura*. España: Siglo XXI.
- Moscovici, S. (2001). *Social Representations*. USA: New York University Press.
- Muehlenhard, C. & Kimes, L. (1999). The Social Construction of Violence: The Case of Sexual and Domestic Violence. *Personality and Social Psychology*. 3(3), 234-245. doi: 10.1207/s15327957pspr0303_6
- Natera G, Juárez F, Tiburcio M. (2004). Validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana. *Salud Mental* 2004, 27(2), 31-38.
- Navarro, J., Pereira, J. (2000). *Pareja en situaciones especiales*. España: Paidós.
- Observatorio de Asuntos de Género de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (2010). *Seguimiento a indicadores poblacionales, con enfoque de género*.

Recuperado de <http://www.equidadmujer.gov.co/OAG/Documents/Violencia-contra-Mujeres-2010.pdf>

- Offen, K. & Ferrandis, M. (2013). Definir el feminismo: Un análisis histórico comparativo. *Historia Social*, 9, 103-135. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40340550>
- Organización Mundial de la Salud, (1996) WHO Global Consultation on Violence and Health. *Violence: a public health priority*. Ginebra. (traducción mía)
- Organización Mundial de la Salud. (2002). Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. Recuperado en http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf
- Perez, V. T. & Hernandez, Y. (2009). La violencia psicológica de género, una forma encubierta de agresión. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. Vol. 25(2), p. 1-7. Recuperado en <http://scielo.sld.cu>
- Piaget, J. (1962). *Plays, dreams, and imitations in childhood*. New York: Norton
- Pineda & Otero (2004). Género, Violencia Intrafamiliar e Intervención Pública en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (17), 19-31. Recuperado de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/341/index.php?id=341>
- Pineda & Otero (2004). Género, Violencia Intrafamiliar e Intervención Pública en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (17), 19-31. Recuperado de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/341/index.php?id=341>
- Prospero, M. (2008). Effects of Masculinity, Sex, and Control on Different Types of Intimate Partner Violence Perpetration. *Journal of Family Violence*, (23)7, 639-645. Recuperado de la base de datos JSTOR.

- Quaresma da Silva, D. R. & Ulloa, O. (2013). Estudios de masculinidades en la región oriental de Cuba: develando imaginario. *Athenea Digital* 13(2), 245-257
- Quaresma, D. & Ulloa, O. (2012). Masculinidades en Cuba: legitimación de una dimensión de los estudios de género. *Revista de Estudios Sociales*, (42) 93-103. Recuperado de la base de datos EBSCO.
- Rey, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Revista Avances en Psicología Latinoamericana*. 26(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/799/79926209.pdf>
- Rodríguez, Y. & Rubio, M. A. (2008). Construyendo un lenguaje incomun en mujeres víctimas de violencia conyugal. *Revista de Enfermagem*, (14) 4, 679- 684. Recuperado en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=127715323011>
- Scott, J. (2009). *Genero e Historia*. Estados Unidos: Fondo De Cultura Económica.
- Shaffer, D. & Kipp, K. (2007). *Psicología Del Desarrollo: Infancia Y Adolescencia*. Recuperado de http://books.google.com.co/books?id=kSjjWi3SZIUC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_atb#v=onepage&q&f=false
- Underwood, C., Brown, J., Sherard, D., Tushabe, B. & Abdur-Rahman, A. (2011). Reconstructing gender norms through ritual communication: A Study of African Transformation. *Journal of Communication*, 61, 197-218. doi:10.1111/j.1460-2466.2011.01537.x (traducción mía)
- Valencia, J. & Elajabarrieta, F. (2007). Aportes sobre la explicación y el enfoque de las Representaciones Sociales. En Salazar, T. & García, M. (coord.), *Representaciones*

Sociales: Teoría e investigación (pp. 89 – 136). Mexico: Editorial CUCSH, Universidad de Guadalajara.

- Valencia, S. (2007) Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las Representaciones Sociales. En Salazar, T. & García, M. (coord.), Representaciones Sociales: Teoría e investigación (pp. 51 – 88). México: CUCSH, Universidad de Guadalajara
- Valles, M. (2008) Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Ed. Síntesis.
- Vergara, M.C. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6(1), 55-80. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2008000100003&lng=en&tlng=es
- Vizcarra, M. B. & Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. Universitas Psychologica, 10(1), 89-98.
- Wagner, W. & Hayes, N. (2011). El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales. México: Anthropos. Recuperado de <http://ezproxy.uninorte.edu.co:3253/visor/15725>

13. Anexos

Instrumento 1

Cuestionario para Expertos

El presente cuestionario tiene como objetivo identificar y caracterizar las conductas de violencia psicológica de género más recurrentes, ejercidas hacia la mujer adolescente en sus relaciones de noviazgo.

Usted ha sido invitado a diligenciar este cuestionario, en el que encontrará una serie de preguntas. Deberá contestarlas a partir de su experiencia en investigación y/o intervención en el tema.

De antemano agradecemos su sinceridad y participación.

1. ¿Cuáles considera usted que son las conductas de violencia psicológica de género más recurrentes, ejercidas de hombre hacia mujer en las relaciones de noviazgo? ¿En qué grupo de edades es más frecuente?
2. ¿Cómo se diferencia la violencia psicológica de género de un episodio de conflicto en una relación de noviazgo?
3. Seleccione las conductas que usted considera son más comunes que se ejerzan de hombres hacia mujeres en las relaciones de noviazgo entre adolescentes.

___Ridiculización

___Amenazas verbales

___Insultos

___Humillación

___Aislamiento social

___Celos

___Aislamiento económico

___Posesión

___Infidelidad

___Destrucción de objetos significativos

___Negarse a discutir sobre un problema

___Preguntar constantes sobre ubicación y compañía

___Sobrecarga de responsabilidad

4. ¿Cuáles son las justificaciones más comunes que dan las mujeres adolescentes para que la violencia psicológica de género sea, en algunos casos, vista como conductas normales en las relaciones de noviazgo entre adolescentes?

5. Si considera que se omitió una pregunta importante para el cumplimiento del objetivo de este cuestionario puede incluir dicha pregunta con su respectiva respuesta.

Comentarios adicionales y/o sugerencias:

Instrumento 2

Cuestionario para Adolescentes

El presente cuestionario tiene como objetivo identificar y caracterizar las conductas de violencia psicológica de género más recurrentes, ejercidas hacia la mujer adolescente en sus relaciones de noviazgo.

Usted ha sido invitado a diligenciar este cuestionario, en el que encontrará una serie de preguntas. Deberá contestarlas a partir de su experiencia en investigación y/o intervención en el tema.

De antemano agradecemos su sinceridad y participación.

1. ¿Cuáles considera usted que son las conductas de violencia psicológica de género más recurrentes, ejercidas de hombre hacia mujer en las relaciones de noviazgo? ¿En qué grupo de edades es más frecuente?
2. ¿Cómo se diferencia la violencia psicológica de género de un episodio de conflicto en una relación de noviazgo?
3. Seleccione las conductas que usted considera son más comunes que se ejerzan de hombres hacia mujeres en las relaciones de noviazgo entre adolescentes.

___ Ridiculización

___ Amenazas verbales

___ Insultos

___ Humillación

___ Aislamiento social

___ Celos

___ Aislamiento económico

___ Posesión

___ Infidelidad

___ Destrucción de objetos significativos

___ Negarse a discutir sobre un problema

___ Preguntar constantes sobre ubicación y compañía

___ Sobrecarga de responsabilidad

4. ¿Cuáles son las justificaciones más comunes que dan las mujeres adolescentes para que la violencia psicológica de género sea, en algunos casos, vista como conductas normales en las relaciones de noviazgo entre adolescentes?

5. Si considera que se omitió una pregunta importante para el cumplimiento del objetivo de este cuestionario puede incluir dicha pregunta con su respectiva respuesta.

Comentarios adicionales y/o sugerencias:

Instrumento 3

INSTRUMENTO INVESTIGACIÓN TESIS DE MAESTRÍA EN COMUNICACIONES – UNIVERSIDAD DEL NORTE 2014

GUIA DE ENTREVISTA NARRATIVA

Correo Electrónico: _____	Celular: _____	Edad: _____
¿Tienes Novio? _____	Universidad: _____	Si: No:
Tiempo de la relación: _____	Colegio: _____	Si: No:

A continuación encontrará una lista de conductas. Deberá **escoger una o varias** situaciones, subrayando las que han ocurrido con mayor frecuencia en tu relación de noviazgo. A partir de esto relataras de manera **detallada de lo ocurrido** teniendo en cuenta las siguientes **preguntas orientadoras**: ¿Qué sucedió en detalle? ¿Cuáles fueron tus sentimientos? ¿Cuáles fueron tus pensamientos? ¿Qué hiciste para resolverlo? ¿Ha vuelto a suceder? (Estas preguntas sirven como guía, **no** es necesario que las contestes puntualmente).

Recuerda que el **producto final** debe ser un **relato detallado** compuesto por párrafos a partir de tu experiencia con la situación que seleccionaste.

1. Mi novio ha intentado que yo no hable o vea a mi familia.
2. Mi novio ha intentado poner a mi familia y amigos en contra mía.
3. Mi novio intenta que yo deje de hacer cosas para ayudarme a mí mismo/a.
4. Mi novio me ha amenazado con irse con otra/o.
5. Mi novio me ha dicho que si no cambio me va a dejar.
6. Mi novio me culpa de provocar su conducta violenta.
7. Mi novio me culpa de sus problemas.
8. Mi novio ha amenazado con dejar la relación.
9. Mi novio ha estado celoso y sospecha de mis amigos/as.
10. Mi novio ha estado celoso de otras/os chicos/as.
11. Mi novio comprueba lo que hago y me exige que le diga donde he estado.
12. Mi novio me grita y me insulta, cuando estamos discutiendo.
13. Mi novio se niega a hablar sobre los problemas de la relación
14. Mi novio hace comentarios sobre mí en público que me hacen sentir incomoda
15. Mi novio se ha molestado por mi forma de vestir o de maquillarme o de cómo me arreglo el cabello.
16. Mi novio siempre quiere saber dónde estoy y con quien.
17. Mi novio se ha molestado porque no le conteste el celular.
18. Mi novio me exige que le comunique cual es mi clave de Facebook, twitter o alguna red social o de mi correo electrónico.
19. Mi novio se molesta cuando salgo con mis amigas o amigos.